

Nueva Revista

CeDInCI



LA VENERABLE CIENCIA

La burguesía despojó de su halo de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de justa acatamiento. Convirtió en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia.

Hace 250 años, un conserje del palacio Municipal de una obscura ciudad holandesa pasaba sus días, y a menudo sus noches, puliendo, puliendo pedacitos de cristal. Les daba formas raras: unas veces parecían cáscaras de avellana, otras simples planchitas de vidrio. Tal vez ni se diera cuenta, tan entusiasmado estaba mirando a través de sus cristales.

El buen holandés no se afilija por ello. Tal vez ni se diera cuenta, tan entusiasmado estaba mirando a través de sus cristales.

Pero un día no miró sus microscopios — ya es el momento de decir que Leeuwenhoek fabricaba potentes microscopios —, sino que se sentó frente a una mesa, revisó cuidadosamente la pluma — tan meticoloso era — y comenzó a escribir una larga carta dirigida a la Real Sociedad de Inglaterra.

¿Qué es lo que tenía que decir el holandés? ¿Era algo tan importante como para que lo separara durante varias horas de sus cristales?

Si, lo era. El otro día — decía en esa carta — se me ocurrió mirar, con uno de los lentes fabricados por mí, una gota de agua que recogí del aljibe. Y con gran sorpresa — en realidad no hacía falta que hablara de su sorpresa porque ya la presumíamos —, encontré, dentro de la gota, una verdadera legión de bichitos chiquitísimos, que se movían en todas direcciones. Unos tenían forma de palitos, otros tenían una graciosa colita que les servía para moverse con gran agilidad; otros eran redondos como una moneda: pero todos eran extraordinariamente pequeños y, sobre todo, estaban vivos.

LEEUWNOEK ACABABA DE DESCUBRIR LOS MICROBIOS

Esta historia que acabo de contar parece destinada a un libro de lecturas elementales para nuestras escuelas. Nos parece oír a más de una maestra leyendo en voz alta a sus alumnos y haciendo comentarios sobre la pureza, la elevación de los trabajos espirituales. La Ciencia, añadirá, es algo que está muy alto; muy por encima de los intereses de los hombres: es, antes que nada, La Ciencia.

Y ahora, una segunda parte de esa historia, tal vez la más linda de todas. Pasa en un laboratorio de la ciudad de Lila. En él hay un hombre que maneja con cuidado extraordinario tubos llenos de esos bichitos que había descubierto Leeuwenhoek. Se llama Luis Pasteur.

Lo visita una delegación de destiladores de alcohol. Los visitantes están inquietos — se encuentran frente a frente con La Ciencia! —, se miraban a hurtadillas y escuchaban, asintiendo con la cabeza, las palabras de Monsieur Bigo, el jefe de la delegación.

Nuestras cubas están enfermas — decía Monsieur Bigo — no producen más alcohol. Que podemos hacer?

Por toda contestación, Pasteur se puso a estudiar. Tomó muestras de una substancia oscura que había encontrado en las cubas, las llevó a su microscopio y pasó largos días observándolas hasta arderle los ojos.

Luego volvió a llamar a los destiladores. Estos vinieron con las manos enguantadas, y jugando más nerviosamente que nunca con los dijos de sus cadenas. Pasteur les llevó al microscopio. Los hizo mirar y les mostró unos microbios en forma de palitos que había encontrado en la substancia tomada de las cubas. Estos son, les dijo, fermentos de ácido láctico. Eviten que estos bichoncitos penetren en las cubas, y tendrán siempre alcohol.

Ahora volvemos a oír la voz de la maestra y no podemos dejar de simpatizar con ella al sentir su tono emocionado. La Ciencia, niños — nos parece que dice — es para servir al PROGRESO.

Por el congreso mundial de los estudiantes

Publicamos el llamado dirigido a los estudiantes e intelectuales de todo el mundo, para el Congreso Mundial, que se realizará en Ginebra del 29 al 31 de diciembre del corriente año.

Los estudiantes secundarios y universitarios han decidido reunirse en un gran Congreso Mundial, a objeto de discutir los problemas que les atañen.

En efecto, la situación de la juventud estudiantil se agrava día a día. Las perspectivas de obtener trabajo una vez terminados los estudios son más dudosas que nunca. No se puede vacilar en hacer un llamado a los estudiantes, que mañana deben formar los cuadros científicos y técnicos de la humanidad, y son hoy "candidatos a la miseria".

La juventud que estudia está siendo entrenada ya en la Universidad e incluida en el mortífero torbellino de los preparativos para la guerra (instrucción militar superior, alistamiento para la guerra química, etc.).

El fascismo ha transformado, donde impera, las universidades en cuarteles y ha destruido todas las posibilidades de iniciativa científica libre. El fascismo alemán ha creado campos de trabajo obligatorio para los estudiantes y los encierra en las "casas de camaradería".

En vista de una situación de tal magnitud nos parece que ha llegado la hora de convocar un Congreso Mundial.

Este Congreso permitirá a los Estudiantes conocerse y concertar una labor para la gran acción común en defensa de sus intereses, para paralizar los preparativos de una nueva guerra mundial. El Congreso servirá

SO. Y sin embargo, toda esa hermosa escena estaba ya preñada de muertes: pero eso es la tercera parte de la historia.

Esta parte empezó a transcurrir en 1914, y sigue actualmente transcurriendo.

Les pondremos a los personajes trajes modernos. ¿Creen que me refiero a vestidos de seda o a sobretodos cruzados? Si eso creen Uds., es que están muy atrasados. Les colocaremos una hermosa máscara contra los gases asfixiantes y en las manos un elegante bastón, aclarando que, desde luego, dentro del bastón funciona una escopeta a aire comprimido. La última palabra de la moda.

La acción comienza en una campaña francesa, allá por 1915. El lugar tiene un hermoso nombre: se llama Ypres.

La idea de campaña sugiere generalmente la sensación de paz, de tranquilidad;

pero en este caso la sensación sería falsa. Hay dos ejércitos, uno frente a otro. De pronto aparecen unas extrañas nubecitas blancas al ras del suelo.

¿Qué será eso? se preguntan los soldados.

¿Qué será eso? se preguntan los generales que ven las nubecitas con sus potentes anteojos.

Los soldados pronto pudieron averiguar que era "eso". Comenzaron a toser, con una tos seca, torturante. Al mismo tiempo perdían el aliento; el efecto que produce la ruptura de los vasos sanguíneos de los pulmones; y continuaron retorciéndose durante semanas hasta que un vómito de sangre — al fin! — los mataba. ESO era el primer gas utilizado en la Gran Guerra. ESO era cloro. Gracias a los esfuerzos de los sabios alemanes, había aparecido

Tal vez porque causarían una muerte menos dolorosa? Nada de eso: que tiene que ver el dolor con la guerra! El cloro tenía algunos inconvenientes. Por ejemplo, era demasiado irritante y los soldados podían advertir fácilmente su presencia y salvarse con la careta protectora. Pero los nuevos gases, ya lo dijimos, eran mucho mejores. Uno de ellos era el CRUZ VERDE. La Dra. Woker, especialista en la materia, hace una poética descripción de sus efectos. "Al atacado por el Cruz Verde — dice — le ocurre exactamente lo mismo que a una rata arrojada en un sumidero: con la diferencia de que la rata se muere más o menos rápido y el hombre atacado por el gas dura algunas horas". Se reventan los pulmones y el atacado muere ahogado por su propia sangre. Por eso los soldados ingleses llamaban a este gas: "el que hace ahogar en tierra".

Los hombres de ciencia tenían su puntillo de amor propio, y quisieron seguir siendo útiles; por eso proporcionaron también el cloropícin que produce edemas en los pulmones o en cualquier otro órgano, causa frecuentemente la apoplejía y ataca los centros nerviosos llevando, por el camino de la locura, a la parálisis general.

A veces los sabios — aunque muy de tanto en tanto — son también buenos humoristas. Lo probaron durante la Gran Guerra inventando el gas Cruz Azul. Este es extraordinariamente sutil: no hay careta que lo pueda filtrar. Si bien no es mortal, provoca estornudos y náuseas, junto con terribles destomposuras intestinales y una angustia general desesperante. El atacado, automáticamente se quita la careta, y entonces podía apreciar el espíritu de broma de los investigadores, porque junto con el Cruz Azul le enviaban otro gas más tóxico que lo eliminaba fácilmente.

También en Estados Unidos se caminó en este sentido, especialmente gracias al Dr. Lewis, profesor en la Universidad de Chicago. Era necesario demostrar a los poderosos salchicheros o a los reyes del petróleo que los monstruosos laboratorios que ellos habían donado servían para algo.

Lewis descubrió un gas con un nombre que parece un trabalenguas: dichlorarsine vinylchloride. Como tenía un nombre tan difícil, lo bautizaron con el más popular de "Rocio de la Muerte".

Aparte de su enorme poder tóxico (mezclado al aire en una proporción de 1 en 10 millones produce la muerte en un minuto), tiene la ventaja de su fácil transporte, ya que se lo puede envasar en balones de 5 libras. Un avión comercial común transporta 3.000 libras de carga o sea puede transportar 600 balones llenos de este gas. Como con 1.000 balones se pueda gasificar una región abierta de 60 kilómetros cuadrados, con la carga de dos aviones comunes se podía destruir una ciudad como Londres.

Esta tercera parte de la historia tal vez no la cuente ninguna maestra a sus alumnos. A lo mejor muchos burgueses se asombrar si se la contamos. Pero ese asombro sólo será ingenuidad; de entre ellos se alzará una voz fuerte y cínica que gritará: ESO, ESO, es la Ciencia. NUESTRA ciencia debe sostener NUESTRO régimen.

La burguesía es un gigante de mirada aguda. Sabe encontrar sus esclavos en todos los terrenos. Durante la Paz, sus médicos curan a los proletarios: se precisan hombres fuertes para trabajar y, además conviene tener experiencia para cuando se enfermen los ricos. Durante la guerra los matan gracias a sus investigadores, mientras sus poetas cantan la belleza de las batallas y sus curas les piden resignación a los huérfanos y a las viudas.

Pero un día llegará en que para nada le van a servir sus sabios, sus curas o sus poetas. Y recién a partir de ese día podremos contar la cuarta parte de esta historia: la que trata de la Ciencia al servicio de la Humanidad.

Y que eran mucho mejores que el utilizado en Ypres.

L. BAUDI

notas y comentarios

LEGITIMISMO FASCISTA

El señor Mussolini tiene dadas órdenes estrictas a las mujeres italianas: ¡hay que parir! Cuántos más desocupados haya, más harata será la mano de obra y mayor el stock de carne de cañón a disposición de los sueños imperialistas. Y como la moral del Duce es exigente nada de parir hijos que no estén bendecidos por la Santa Madre Ilesia!

— ¡A este Mussolini todas las cosas le salen como quiere! — debió pensar algún joven fascista al leer luego edemas en los pulmones o en cualquier otro órgano, causa frecuentemente la apoplejía y ataca los centros nerviosos llevando, por el camino de la locura, a la parálisis general.

En 1924 los nacimientos fueron en Italia 1.124.470. En 1932 bajaron, paulatina y regularmente, a 991.015. Disminución de la cifra anual: 133.455, o sea un 12 %. Y para colmo de males no sólo ha disminuido el número absoluto de nacimientos sino que, además, la proporción de los nacimientos ilegítimos, que era en 1924 de 48 por mil, ha aumentado a 52 por mil. ¡Ya ni en el aceite de ricino se puede confiar!

Violencia contra violencia.

En su número de agosto último la revista "Aconcaua" dedica una doble página gráfica, bajo el título de Violencia contra violencia, a escenas de represiones populares registradas en distintas ciudades del mundo. Doce fotografías elocuentes nos enseñan allí cómo las armas de las policías y de los ejércitos abogan en sanare las explosiones violentas del descontento de las masas. Son escenas de revueltas sorprendidas por el objetivo en las calles de ciudades de Bélgica, Alemania, Italia, Inglaterra, Austria, España, etc. Pero hay una particularmente interesante. Es la que se refiere a Rusia. En Rusia — dice "Aconcaua" — también hay que reprimir por la fuerza las protestas populares. La noticia es de una notable actualidad. No la ha confirmado antes ni después aparece noticiosa alguna. Pero a tal particularidad hay que agregar esta otra: la foto que reproduce ha sido sacada de un número de la revista en alemán "Aiz" llegado a Buenos Aires hace algunos meses y registra, en realidad, una reñonada popular en las calles de Sofía, en Bulgaria. Hay que suponer que se trata de un error incoherente del traductor, ya que no es posible creer que "Aconcaua", revista seria y respetable, revista ostensiblemente católica, haya incurrido en la infamia de enajenar deliberadamente a sus lectores, calumniando a Rusia para desprestigiarla.

Contrarrevolucionario.

Una anécdota que se comenta sola. El otro día — contó Isaac Babel durante su discurso en el primer congreso de los escritores de la URSS — he sido testigo de la siguiente escena: Un obrero, un metalúrgico, había golpeado a su mujer. Un grupo de personas lo rodeó. Alguien dijo que el que castiga a su mujer es un mal hombre. Otro sugirió que sólo es un enfermo. Pero un tercero se aproximó y dijo: ¿Qué diablo! ¡Un enfermo! ¡Es, simplemente, un contrarrevolucionario!

Camaradas — concluyó Babel — me conmovió escuchar tales palabras. Cuando una noción esquiva tan alta de la revolución ha podido penetrar en las capas más profundas de nuestras masas populares, su victoria es sin duda definitiva.

El premio Nobel

Sería curioso dar a conocer todos los nombres de escritores premiados con el Nobel. De veinte, por ejemplo, sólo perduran dos o tres. En cuanto a escritores de izquierda, la burguesía sueca se ha atrevido a adjudicar su premio a alguno que otro, pero, tratándose de Gorki, por ejemplo, ha tenido buen cuidado. Primeramente, porque Gorki no lo aceptaría sin duda. Segundo, porque sería peligroso sancionar los méritos

inmensos de un escritor soviético... Ahora se dice que el premio de este año caerá en Eugenio O'Neill. Este vigoroso dramaturgo no lo necesita, como tampoco Gorki. La gloria de ambos está asegurada. Ambos perdurarán a través de las generaciones, por su obra genial y por su vida pura.

El secreto del Sr. Lerroux.

Los diarios españoles — naturalmente los diarios que pueden reflejar algo de la agitada realidad española —, traen noticias sensacionales sobre el carácter de las relaciones que vienen al Sr. Lerroux con el líder vaticano-fascista Gil Robles. Parece ser que este señor no tiene nada que aprender del más avezado periodista de asalto. Ya desde antes de la subida al poder del Sr. Lerroux tenía en sus manos documentación suficiente como para imponerle a éste su voluntad, porque el Sr. Lerroux, viejo amigo de los anarco-sindicalistas, se había complicado en una serie de "negocios" a lo Slavinski, tentado posiblemente por los mismos hombres del

fascismo interesados en tenerlo amarrado.

Estos políticos de la burguesía se mueven en un medio tan podrido que ya en cuestiones de corrupción personal nada les queda por realizar. Y, sin embargo, son los teorizadores de la raza pura y de la superioridad del núcleo selecto.

Un defensor de la civilización.

Monsieur Aubert es presidente de la "Liga Internacional Contra la Tercera Internacional". Es también uno de los inventores de la versión del hambre soviético en 1933. Muchos documentos que los lectores desprevenidos creen auténticos han sido fabricados en las oficinas de M. Aubert, en Ginebra. Conviene hacer notar que el ilustre defensor de la civilización figura en la nómina de accionistas de la fábrica de armas Vickers con la bonita cantidad de 5.000 acciones.

Otro defensor de la civilización contra el bolchevismo! ("Monde").

ESPAÑA

LA UNIDAD DE ACCION

Apenas el Sr. Lerroux asumió el poder, todas las provincias de España se sublevaron como un solo hombre. Los pequeños campesinos de Galicia, el proletariado industrial de Cataluña y Baskonia, los obreros de Andalucía, los mineros de Asturias y los portuarios de Cádiz, demostraron que estaban dispuestos a luchar hasta la muerte contra el fascismo.

La "Alianza Obrera", el frente único de hierro entre obreros comunistas, socialistas, confederados y unitarios, puso en evidencia la potencia de la unidad de acción del proletariado, y cómo ella es la única fuerza que puede hacer retroceder al fascismo. Pero las organizaciones anarquistas, manteniéndose fuera de la "Alianza", debilitaron considerablemente esa fuerza. En algunas regiones, como Andalucía, los dirigentes anarquistas lanzaron la consigna de huelga dos días después de la lucha. En otras partes, como en Barcelona, retiraron la consigna de huelga en el momento álgido del movimiento de masas. Y, en general, sólo consiguieron desorzar el movimiento, procediendo a destiempo, negándose a participar en el frente único, lanzando consignas tan infantiles como la de que "los obreros debían incendiar sus propias casas" la mañana misma de ir a la huelga.

"LOS TIEMPOS SE ESTAN PONIENDO MALOS"

En la "República de trabajadores de todas las clases" hay sobre 1.653.402 propietarios de tierras. 874.548 que sólo consiguen ganar una peseta por día, mientras los grandes propietarios tienen entradas que en algunos casos pasan de 1.000 pesetas diarias. La diferencia entre las "clases" de la "República de trabajadores" es bastante grande, por cierto. Y es que el 67 % del suelo se halla en manos del 2 % de los propietarios. En cambio, el 27 % de los agricultores sólo poseen terrenos cuya superficie varía entre 1 y 7 hectáreas.

La ocupación de las tierras de los grandes propietarios por los pequeños campesinos — ya realizada en el transcurso de las últimas luchas —, es un problema que preocupa mucho al Sr. Gil Robles, a su amigo Lerroux y a la Santa Madre Ilesia. Según parece, es difícil de resolver con fusilamientos, prisiones o bendiciones del Papa. Los nobles terratenientes españoles están convencidos de que los santos padres tienen razón cuando aseguran que "los tiempos se están poniendo muy malos"...

CRUELES Y PIADOSOS

Y, como "los tiempos se están poniendo malos", es necesario ser crueles, de una crueldad espantosa, de una crueldad que haga olvidar las escenas de la "Comuna" de París y que retrotraiga a los tiempos oscuros de Torquemada. Porque en realidad de verdad los tercios de la Legión Extranjera y las aguerridas tropas marroquinas han ametrallado sin piedad a hombres y mujeres, jóvenes y niños, destruyendo barrios y poblaciones enteras, sembrando de cadáveres la ruta de la revolución. Llegan a los familiares de obreros y campesinos de España — ¡los diarios serios son tan mezquinos en noticias! — datos espeluznantes sobre el comportamiento de las fuerzas que mandó el Sr. Lerroux para reprimir el alzamiento de Asturias.

No deia, por eso, de causar admiración la forma disciplinada con que ciertos sectores de la opinión pública administran sus sentimientos de piedad. Recordamos que, precisamente cuando el cardenal Paellí aprobaba su beatífica planta en el suelo del país, se murmuraba — y las beatas llorimeaban y los grandes rotativos protestaban — se murmuraba que los revolucionarios habían asesinado vivo a un cura, a un sólo cura; después de rostarlo con nafta... El telégrafo desmintió más tarde la noticia, pero trajo otras más crueles, como comprendían a centenares, a miles de trabajadores de Asturias. Pero ni las beatas llorimearon ni los grandes rotativos se indignaron. Únicamente hemos visto brillar en ojos proletarios una lucecita cada vez menos extraña.

CATALUÑA Y ASTURIAS

En Asturias los obreros, que dirigían por sí mismos el movimiento, resistieron varios días; recién al cuarto las tropas del gobierno lograron penetrar en Oviedo.

En Cataluña la capitulación del Sr. Companys dejó a las pocas horas el camino expedito al general Batet.

OBRA COMPLETAS DE FLAUBERT

El Estado de los soviets está prestando, como se sabe, particular atención a la difusión en la URSS de la herencia literaria clásica de los países occidentales. Consecuente con este propósito está realizando en las imprentas oficiales — las únicas que hay por otra parte — una gran edición de las obras completas de Flaubert. Han aparecido ya los siguientes tomos de la obra del gran realista francés: "Cartas" (1830-1854), "Mme. Bovary", "Bouvard y Pecuchet" y "Léxico de lugares comunes" y "Tres Cuentos".

Preceden los volúmenes eruditos estudios de Eichenholz acerca de los siguientes temas flaubertianos: La unidad de la poética y del estilo de Flaubert; Mme. Bovary desde el punto de vista del estilo. El romance satírico Bouvard y Pecuchet. La técnica literaria del trabajo de Flaubert.

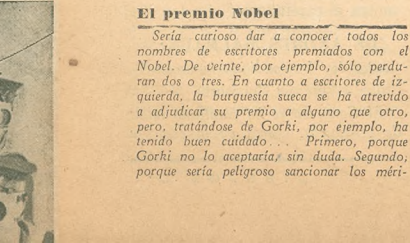
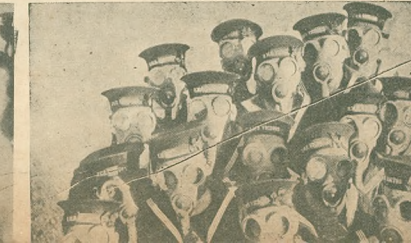
Otro de los estudios publicados en esta colección interesantísima se debe a la pluma de M. Clement y trata de Turgenef como traductor de Flaubert.

La cabra de Gandhi.

El mahatma anuncia su retiro. Se apartará, con su cabra y sus oraciones, el hombre que Inglaterra utilizara para acenar su dominio en la India, cultivando aquella su política de desobediencia pasiva y dándole muy de vez en cuando unas palmaditas en el hombro. Inglaterra entreteña a la India por intermedio de Gandhi, con tardías y rebuscadas concesiones que nunca llegaron a significar ningún paso adelante para las esperanzas de la India. Gandhi se retira a tiempo porque los dirigentes que asoman para las nuevas luchas de la India, son jóvenes, hablan otro lenguaje y lo hubieran apartado ellos mismos, como al más peligroso contrarrevolucionario.

La voz de Napal.

Literatos inefables que el obeso señor Ramón Doll ha elogiado — como Josué Quesada — y algunos periodistas rampfones, han hecho el abundante elogio de la voz eucarística y radio-telefónica de Monseñor Dionisio R. Napal. Ah, la voz de Napal conmovió a las eucarísticas personas aficionadas al dial, como voz de perfecto speaker. Nosotros no dudamos de la perfección de la voz de monseñor Napal. De lo que dudamos es de la información del señor Napal, quien, en su libro "El Imperio Soviético" dice, refiriéndose a Nadya Krupskaja, la mujer de Lenin: "El escritor ruso N. Krupskaja"...



CONGRESO MUNDIAL

FRAGMENTOS DEL DISCURSO DE MAXIMO GORKI

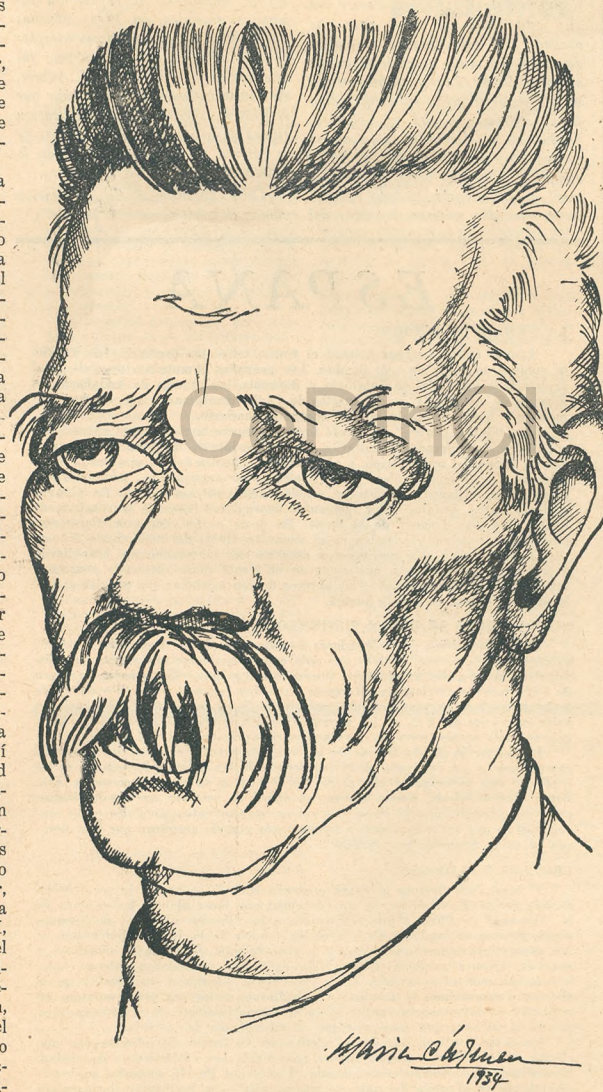
El hombre superfluo

No encontramos ni en el drama ni en la novela los tipos del banquero, del industrial, del político, descriptos con la misma fuerza y el mismo arte con que lo ha sido el tipo del "hombre superfluo". Tampoco se ha representado la suerte trágica muy frecuente de los maestros y los creadores de la cultura burguesa, de los hombres de ciencia, de los artistas, de los inventores en el dominio de la técnica; no se ha pintado a los héroes que lucharon para liberar las naciones de la opresión extranjera, ni a los soñadores que aspiran a la fraternidad de los hombres, como Tomás Moro, Campanella, Fourier, Saint Simón. No lo digo a título de reproche. El pasado no carece de manchas, sería insensato hacerle reproches: pero es necesario estudiarlo.

¿Qué es lo que ha sumergido a la literatura de Europa en esa impotencia para crear que nos muestra el siglo XX? Se ha defendido furiosamente y con locuacidad la libertad del arte, la licencia del pensamiento creador, se ha afirmado en todos los tonos la posibilidad de la existencia y el desarrollo de la literatura fuera de las clases, su independencia frente a la política social. Esta aserción era una mala política porque arrastraba insensiblemente a muchos escritores a reducir necesariamente el círculo de sus observaciones de la vida real, a renunciar a su estudio bajo todos los aspectos, a encerrarse en el aislamiento del alma, a detenerse en el estéril conocimiento de "sí mismo", dejando amplia licencia al pensamiento desvinculado de la vida para penetrar en sí mismo. Está demostrado que no se puede tener plena conciencia del hombre fuera de la realidad que vive, que está toda penetrada de política. Está demostrado que el hombre, por ingeniosa que sea la idea que se hace de sí mismo, no deja de ser una unidad social, y no cósmica, como los planetas. Está demostrado también que el individualismo, al transformarse en egocentrismo, crea los hombres superfluos. Se ha dicho muchas veces que el héroe mejor, más hábilmente concebido, por la literatura europea del siglo XIX, su héroe más representativo, es el tipo del hombre superfluo. Precisamente sobre ese tipo se ha detenido la literatura en su evolución, pasando de largo sobre el héroe del trabajo, técnicamente desarmado pero poseedor de una fuerza victoriosa; sobre el conquistador feudal, que comprendió que era más fácil despojar que hacer; sobre la crápula amada de la burguesía y que le enseña a vivir, que ha adivinado que es más fácil engañar y robar que trabajar. Es sobre ese tipo que se ha detenido la literatura, dejando de lado los tipos brillantes de los fundadores del capitalismo y de los opresores de la Humanidad, mucho más inhumanos que los señores feudales, los

JUSTIFICACION DE ESTAS PAGINAS

El Congreso de Escritores reunido en Moscú este año ha proclamado una verdad indiscutible, un deber impostergable: no puede haber fervor, pasión, vocación de escritor, ajenos al destino del hombre y del mundo. La hora que vivimos reclama de los intelectuales una definición categórica: o se está con la sociedad capitalista, sus injusticias, su decadencia, su anarquía, o se está con la sociedad proletaria, con la dignificación de la vida, con la conquista final de la naturaleza. O se está con lo acabado, con lo podrido, con lo vacilante, o se está con lo nuevo, con lo promisor, con lo puro. De un lado el agotamiento, la cobardía y el servilismo. Del otro lado la nueva cultura, la fuerza del espíritu, la conciencia libre, el vuelo audaz, vale decir, las posibilidades infinitas de una sociedad sin clases. Estas páginas informan acerca de algunos problemas planteados en el importante Congreso, primero y único en la historia por su significación y por su trascendencia.



M Á X I M O G O R K I

PALABRAS DE JUAN RICARDO BLOK

El Congreso es una nueva prueba del poderío de la URSS y las energías de sus facultades creadoras. Lo que más me maravilló a

través de las dos semanas que duraron las discusiones, ha sido la consigna de vuestro gran Máximo Gorki, de lucha implacable contra la ligereza en la producción artística. Se eleva un inmenso clamor por la cultura de más calidad. Se han dilucidado ampliamente conceptos tan sutiles como el "realis-

mo capitalismo" y el "humanismo socialista". Napoleón encargaba a sus literatos que escribieron tragedias en estilo corneilleano, que necesitaban en primer término material sobre el heroísmo militar. A ese utilitarismo cínico nosotros contraponemos orgullosamente una lucha desinteresada, por la calidad meehada con el sentimiento humano de lo variado. Sólo nos queda desear que análogo esfuerzo pronto sea cumplido en el terreno de las artes plásticas — arquitectura, pintura, — donde por ahora no han logrado primar.

Hay pocos países en el mundo que cuenten con tantos escritores de talento como la URSS. Algunos de ellos son incluso más que talentosos.

Para terminar quisiera haceros partícipes de la idea que bulla en mi mente mientras escuchaba los debates del Congreso. En el momento presente, a los 25 años de haber comenzado la lucha por "la civilización revolucionaria", veo con emoción cumplidos mis más recónditos deseos y aspiraciones.

PALABRAS DEL POETA FRANCÉS LUIS ARAGON

Lo que más me ha maravillado en el Congreso de Escritores es el propio hecho de realizarse el Congreso. Para que me interpreten bien desearía que se piense que el camino que conduce de la anarquía del capitalismo al socialismo es harto incomprensible para quien de repente ha sido transplantado de París a Moscú. Pero aun menos asequible resulta la esfera de la producción literaria.

Para mí el Congreso de escritores soviéticos representa el resultado de un trabajo colosal de reeducación, es una prueba notoria de la liquidación definitiva entre sus filas, de aquella anarquía que gobierna la literatura del mundo capitalista.

La significación internacional del Congreso es enorme. Es el paso adelante de la humanidad en el dominio de la cultura. De hoy en adelante los escritores de todo el mundo deberán tomar el ejemplo y compararse con los escritores que están creando la literatura del mañana.

Nosotros los escritores revolucionarios no podemos olvidar que ello ocurre precisamente porque la burguesía fué destruida por el empuje popular dirigido por la vanguardia del proletariado y ahora en la URSS se construye el socialismo.

Seguir el ejemplo de los compañeros soviéticos significa para nosotros el compromiso de ayudar a través de nuestra creación al proletariado de nuestros respectivos países, a que venza en la lucha contra el capitalismo.

'DE ANDRES MALRAUX;

autor de "La condition humaine" (Premio Goncourt)

El Congreso se ha planteado miles de problemas, acerca de la creación

DE ESCRITORES

artística. No diré que los ha resuelto todos, pero ya se los ha planteado y esto es mucho.

Me detendré aquí en la consideración de un problema fundamental: el que atañe al realismo socialista. En la literatura siempre ha habido dos clases de realismo: el fotográfico y el épico. Lo fundamental en eso es que el realismo manifiesta su fuerza en la medida en que refleja la conquista del mundo por una clase. Esa conquista se realiza necesariamente en condiciones épicas, románticas. Yo diría que el realismo es tanto más potente cuanto más romanticismo halla en los rasgos reales de la vida que pinta. Una sociedad estancada se lamenta de la falta de romanticismo y una sociedad en construcción busca el realismo. Por eso tal realismo es manifiestamente amplio y en la construcción del socialismo se halla la prueba de su potencia.

La dificultad fundamental para los escritores soviéticos es otra. Una sociedad ya establecida posee sus tipos y el escritor se ve obligado, a representarlos tal como se han estereotipado a través de las diversas épocas del capitalismo o sociedades anteriores. Pero una sociedad naciente tiende en primer lugar, apenas transpuesto el fragor de los combates, a crear tipos nuevos. Además la rapidez de la evolución de la URSS en pocos años transforma el tipo.

Creo que a consecuencia de todo ello surgen no sólo tipos nuevos, sino también una nueva clase de tipos: los tipos de una sociedad en construcción. Creo que el pensamiento central de Marx era: el hombre se forma a medida que obra y no según piensa. Tales son los derroteros del arte comunista y fueron puestos de manifiesto a través de las discusiones del presente Congreso.

DEL DIRECTOR TEATRAL JAPONÉS JIDJICATO.

Cuando la escritora china Ju-Lan-Chi habló de sus compañeros escritores sometidos a horribles torturas policiales, cuando os habéis enterado de la actividad de los escritores revolucionarios japoneses aclamándolos a todos en un afán de solidaridad y de odio hacia sus explotadores y victimarios, cuando habéis lanzado un llamado entusiasta por la libertad del gran jefe revolucionario Thaelmann, he comprendido que todos nosotros, participantes de ese gran Congreso de la creación artística, estamos unidos por indisolubles vínculos de solidaridad internacional.

Jamás me ha tocado presenciar un Congreso de Escritores que tuviera tan trascendental importancia internacional, como el Congreso de los escritores soviéticos — brigada de choque de la literatura revolucionaria mundial. — que surge de la masa, se alimenta de su savia y marcha hacia adelante junto con ella. Podríamos decir que por primera vez en la historia de la humanidad, la literatura ocupó el lugar que le corresponde.

El mejor aliado para nosotros, luchadores contra el fascismo y la guerra, en los países capitalistas, en condiciones de terror

desenfrenado, fué comprobar cómo en la URSS son fuertes los vínculos entre el partido, la literatura y la masa. El segundo lugar hay que recalcar la preocupación constante por la calidad, puesta de manifiesto en todas las discusiones, lo que eleva el nivel de la producción artística soviética y la coloca a la cabeza de la literatura mundial.

En un diario japonés ha aparecido la noticia de que yo sería llevado preso apenas regresé al Japón. Esta comunicación tiene por objeto atemorizar al movimiento revolucionario literario japonés creando la impresión que puede detenerse su desarrollo eliminando

PALABRAS DEL ESCRITOR ELIAS EHRENBURG

Si se quiere comprender la situación del escritor en la URSS, hay que pensar en las condiciones en que viven actualmente los literatos del otro lado de la frontera. He visto en París y en Praga, a escritores alemanes que acababan

a sus militantes. Pero lo que descubre en realidad es el temor de la burguesía japonesa ante la creciente influencia de la literatura soviética y del éxito sonado de ese Congreso. Que recuerden que a la desaparición de un compañero afluyen cien a ocupar su puesto y que les sirva de ejemplo el asesinato del compañero Kobalassi.

Nosotros los escritores revolucionarios japoneses, a la par de los artistas revolucionarios de todo el mundo, estamos dispuestos a luchar, — donde sea que nos hallemos, en la libertad o en la prisión, en el Japón o en otros países, — por la literatura proletaria y por el Octubre Mundial.

querramos, con aquellos que ocupan el "puente de mando", el grande y probo escritor Ludwig Renn está enfermo en una prisión alemana.

He visto ayer a la literata china Ju-Lan-Chi, actualmente nuestra huésped; ella me ha contado como



E L I A S E H R E N B O U R G

de huir de las prisiones o de los campos de concentración. Sus estudios habían sido asaltados, sus libros quemados: ellos se encuentran imposibilitados de dirigir la palabra a su pueblo.

Mientras que nosotros, escritores soviéticos, podemos hablar con toda camaradería de aquello que

escritores revolucionarios chinos han sido enterrados vivos. Jamás he oído palabras tan simples y tan terribles.

Está entre nosotros el escritor alemán Breidel, que ha pasado un año y medio en un campo de concentración.

Veo aquí entre nosotros a mi

amigo el poeta checoslovaco Novomeski y recuerdo que cuando yo estaba en Checoslovaquia me dijeron que estaba preso y que componía poemas líricos.

Y nosotros sabemos de qué aislamiento fué rodeado el hombre grande, intrépido y probo que se llama Romain Rolland. Así es como aquellos que quieren hablar seriamente, abiertamente, de la verdad nueva, son atacados o condenados a la soledad.

Se podría comparar al escritor burgués actual con una soberbia usina privada de materias primas. El escritor dispone en abundancia de todo: tradición, linotipos, buen papel. Solo una cosa le falta: hombres. Allí abajo, los hombres son una mercadería deficiente. Entendamos bien, no me refiero a las joyas aisladas que conservan todas las adquisiciones de la cultura humana; pero no es posible conjugar Goethe y Goebhels, Balzac y Dékobra. Ellas deben contentarse con una vida ilusoria; son notas escritas al margen de un libro, cautivadoras, pero perfectamente inútiles. La literatura no puede nutrirse de casos excepcionales. El poeta de genio tiene necesidad de Durand y de Dupont. Si la sociedad no proporciona al escritor un material humano de valor, la literatura se reduce al estudio de casos patológicos.

¿Qué hacen los escritores de ese mundo que se mueren? Los unos hacen por la milésima vez el inventario, siguiendo el paso a Proust; otros, habiendo descubierto el minúsculo detalle que distingue un fantasma de otro, consagran toda su vida creadora a la descripción de ese detalle, y eso es lo que se llama "el individualismo".

PALABRAS DE RAFAEL ALBERTI Y DE MARIA TERESA LEON

De nuestra permanencia aquí podrían contarse tantas cosas interesantes, no sólo del Congreso, que no acertamos por dónde comenzar. Descontando el interés puramente profesional de literatos, la impresión más honda la hemos tenido al escuchar a las delegaciones obreras. Nuestro idioma, el idioma de los combates revolucionarios, se adaptaba perfectamente bien a las palabras de los obreros del subterráneo de Moscú, del transporte, de los mineros, de los Coljosianos. A pesar de no conocer el idioma comprendimos todo lo que dijeron los soldados rojos, los marineros, los udarniks. Si el sentimiento es más difícil de olvidar que el pensamiento, jamás se nos borrará el recuerdo de ese Congreso, que despertó en nosotros una sensación nueva, aun no experimentada antes, de las perspectivas del día de mañana.

PALOMAS EN LA ARENA

Fué en la cálida mañana de un domingo de Julio. Los miembros del Partido Socialista habían venido de todo el Norte de España al gran mitin de Santander. Habían venido con sus banderas rojas con letras de oro, con sus mujeres y sus hijos, con sus meriendas en canastas, con su vino en odres de cuero. Habían venido en trenes especiales, en autobuses, en carros de mulas, en bicicletas y a pie. El anfiteatro contenía alrededor de diez mil localidades; todas estaban ocupadas por gentes agradables, la mayoría de fisonomía inteligente, mecánicos, pequeños comerciantes y granjeros, zapateros, sastres, empleados, maestros, tenedores de libros, algunos doctores, algunos abogados; una muchedumbre tranquila y sin gran carácter para esta parte del mundo; pero una gran muchedumbre.

La manifestación comenzó con la Internacional cantada por un grupo de escolares vestidos de blanco con moños rojos en los cabellos. Cantaron muy agradablemente. Esto nos distrajo mientras esperábamos a los oradores. Los dignatarios más importantes llegaban con retardo. Luego, cuando los oradores se instalaron en el estrado levantado a pleno sol, en el centro del ruedo, todo el mundo cantó de nuevo la Internacional, de pie, agitando trapos rojos.

Alguien había pensado, sin duda, que sería llamativo soltar dos palomas blancas con cintas rojas al cuello; pero, fuera a causa del calor o porque las cintas apretaran demasiado o porque las palomas estuvieran enfermas, parecieron no poder volar; dieron unas vueltas débilmente por encima de las cabezas de los asistentes y se posaron sobre el muro del estadio. Una de ellas logró elevarse por sobre del techado de las galerías y se perdió en el cielo de fuego; pero la otra volvió a caer sobre la muchedumbre. Se intentó obligarla a volar, lanzarla al aire, pero no tenía fuerzas. Se posó finalmente en medio de la plaza, justamente delante de la tribuna. Quedó allí todo el tiempo de los discursos, con aire enfermizo. Esperaba, a cada momento, verla caer muerta; pero continuaba balanceándose, con la cabeza gacha.

Los primeros oradores eran los líderes locales. Obreros o funcionarios de los sindicatos. Hablaron sencillamente y con claridad. La batalla para ellos, como en todo el mundo, se libraba entre el socialismo y el fascismo, entre la forma de orden anhelada por los trabajadores, por los que producen y la forma de orden anhelada por los que explotan. El Partido Socialista no podía elegir: le era menester tomar la delantera e instaurar el socialismo desde ahora... (Aplausos)... mediante una dictadura si fuera necesario. (Aplausos redoblados). Cuando el diputado a Cortes habló fué un poco más vago. Habló con preferencia de las condiciones mundiales y de la marcha de la historia y de las tendencias económicas; pero al fin no encontró otro medio de terminar su discurso que prometiendo el socialismo. (Aplausos entusiastas). Pero cuando el ministro socialista habló (Aplausos. Gritos de ¡Vivan los hombres honrados!) todo se volvió muy vago, en verdad. Hacía mucho calor en ese momento. El ministro socialista era un hombre fuerte y llevaba una barba de académico bien cuidada. Ni el calor atolondrante, ni el hecho de que visiblemente transpiraba bajo su impecable traje negro, causaron el menor defecto en sus largas frases cuidadosamente redondeadas. Usaba el estilo clásico, subiuntivo e imperfecto de subiuntivo y primer pasado del condicional y segundo pasado del condicional. Introdujo en su discurso la historia y la literatura, la filosofía y las bellas artes, como si dictara un curso en la Universidad y terminó con una peroración gutural que dejó al auditorio boquiabierto. Su delicada sugestión consistía en que el Partido Socialista era un partido de disciplina y de orden y que lo mejor que podían hacer los socialistas sinceros era quedarse en sus casas, pagar sus cotizaciones y dejar a sus superiores, a sus líderes políticos, que tomaban muy a pecho el interés de la humanidad y que comprendían la utilidad de la ley y del orden y que, además, eran hombres honrados, discutir sobre los medios de llegar a un estado socialista en interés de los trabajadores. Los intereses de la humanidad toda exigían del Partido Socialista confianza y disciplina.

Cuando el orador terminó la paloma enferma seguía balanceándose en medio de la plaza. Con igual disciplina, aunque quizás con un poco menos de confianza de la que tenían a la mañana, los afiliados al Partido Socialista se agruparon para el desfile a través del centro de la ciudad. Se repetía de todos lados que la consigna era ¡calma!

Había llegado la siesta, muy calurosa en verdad. Los miembros del Partido Socialista, con sus banderas y sus hijos y sus canastas, cruzaron sin música el centro de la ciudad hasta la playa, tranquilos, desparramados, discretos y un poco cohibidos. Todos los cafés estaban llenos. Las gentes que estaban en las mesas eran ejemplares exactos del tipo de español que se odia en Méjico. Un indiano, hombres de cabeza de pera, de ojos penetrantes, de boca despectiva, negociantes exportadores e importadores, co-reedores, usureros, comisionistas, prestamistas, hombres que saben cómo se hace brotar dos duros allí donde ya brotó uno, hombres que han descubierto el gran principio de que no es el trabajo el que rinde. No habían sido gran cosa antes. La mayoría había andado a salto de mata en América. En su patria, la jerarquía, los obispos, las duquesas y los grandes y los borbones los habían despachado a jorobarse; pero ahora que el aparato feudal había desaparecido los indianos habían salido a flote. Sentados en sus mesas miraban en silencio a los pobres diablos de socialistas cohibidos. Hay muchos socialistas; necesitaron largo rato para pasar con sus banderas y sus hijos y sus moños rojos y sus canastas. El odio silencioso de la gente sentada en los cafés los cohibía. Desfilaban inocentes como un rebaño de corderos en el país de los lobos.

Trad. G. A.

J O H N D O S P A S S O S



poemas de rafael alberti

UN FANTASMA RECORRE EUROPA...

... y la vieja familia cierra las ventanas,
afianza las puertas,
y el padre corre a oscuras a los bancos
y el pulso se le para en la Bolsa
y sueña por la noche con hogueras,
con ganados ardiendo,
que en vez de trigo tienen llamas,
en vez de granos chispas,
cajas,
cajas de hierro llenas de pavesas.
¿Dónde estás,
dónde estás?
Nos persiguen a tiros.
¡Oh!
Los campesinos pasan pisando nuestra sangre.
¿Qué es esto?
Cerremos,
cerremos pronto las fronteras.
Vedlo avanzar de prisa en el viento del Este,
de las estepas rojas del hambre.
Que su voz no la oigan los obreros,
que su silbido no penetre en las fábricas,
que no divisen su hoz alzada los hombres de los campos.
¡Detenedle!
Porque salta los mares,
recorriendo toda la geografía,
porque se esconde en las bodegas de los barcos.
Y habla a los fogoneros
y los saca tiznados a cubierta
y hace que el odio y la miseria se subleven
y se levanten las tripulaciones.
¡Abrid,
abrid las cárceles!
Su voz se estrellará contra los muros.
¿Qué es esto?
Pero nosotros los seguimos,
lo hacemos descender del viento Este que lo trae,
le preguntamos por las estepas rojas de la paz y del triunfo,
lo sentamos a la mesa del campesino pobre,
presentándolo al dueño de la fábrica,
haciéndolo presidir las huelgas y manifestaciones,
hablar con los soldados y los marineros,
ver en las oficinas a los pequeños empleados
y alzar el puño a gritos en los Parlamentos del oro y de la sangre.
Un fantasma recorre Europa,
el mundo.
Nosotros le llamamos camarada.

INDICE DE FAMILIA BURGUESA ESPAÑOLA

(Mis otros tíos, tías, tías y tíos segundos)

Venid, queridos, no sé si muy queridos, si nada queridos, si muy huéspedes o transeúntes de mi sangre, venid, mi sangre os necesita para veros y comprobar que fuisteis tontos, locos, engañados, hijos de vuestra clase, y advertiros que otra se ha alzado frente a ella para muy pronto destruirla y ser dueña del mundo.

Tías, tíos, tías y tíos terceros, cuartos, nebulosos, perdidos en la noche cruel de los orígenes, secos afluentes de mi sangre que os llama, o sistema de venas latientes todavía, venid.

Nicolás, borracho y desnudo sobre una mesa de tres patas, llo-rando a voces en las iglesias oscuras, estirado y definitivo en una ma-drugada sin socorro e incorporado al polvo bajo el disfraz de San Ignacio.

Guillermo, beodo y trasnochado en el escabel último de las puer-tas cerradas, confesor y familiar del arzobispo de la diócesis.

Rafael, trapajo sucio en la puerta de un palo, derribando murcié-lagos al Toque de Animas, emigrado y perdido en el trayecto ciego de su sangre.

Ignacio, caliche de todos los quicios en el inexplicable culo de sus pantalones salomónicos, ojos desaparejados y fogaratas de coñac en el vientre a cada vertiginoso misterio del rosario, flatos en las letanias, explosión última de su cuerpo y visible evasión de su espíritu de vino hacia la gloria.

Tomás, cuatro dedos boleados de un tiro de fusil ante el asalto a los limones en el jardín del Papa.

Julio, ingeniero, corredor de vinos y poeta de la Virgen.

Javier, bello y analfabeto: la P, la A, y la N, KAN.

José María, llamado el triste, beocio, filatélico y habitante en una pajarrera.

Vivos, muertos, lejanos y próximos, desvanecidos en la visita y reconocimiento de mi memoria de esta tarde, tíos, tías, sangre aún de pie o ya en estado de vapor, en las nubes.



No faltará en España, tampoco, quien ladre al paso de Rafael Alberti: ¡Ahí va el snob! ¡Ahí va el burgués disfrazado de revolucionario! Pero ese ladrón infame y obcecado de la vileza impotente para libertarse de su obcecación y de su infamia, no restará un dúpico de hermosura a la actitud del poeta que no ha dejado de ser hombre. Y hombre honrado, hombre unido a los otros hombres en el mismo dolor, en la misma esperanza y en la misma voluntad valiente.

La voz de Rafael Alberti, la voz de terciopelo y cristales de "Sobre Los Angeles", se ha trizado en el desgarramiento doloroso del corazón del hombre de hoy. Pero de sus trizas se levanta otra voz. Es la vieja voz de hierro del Romancero. Pero es, también, la voz nueva de la voluntad de sacrificio por la esperanza más grande que ha latido. Debajo de sus poemas de ahora — UN FANTASMA RECORRE EUROPA, CONSIGNAS — se siente alentar el son de marchas victoriosas de los nuevos himnos de los trabajadores y ese caliente rumor de marea lejana de la muchedumbre.

Rafael Alberti, hijo como yo, como todos nosotros, de una sociedad podrida, se ha salvado. Y ha salvado el honor de la poesía.

Córdoba Iturburu.

Josefa, galápaga de luto, enamorada del Santísimo, perseguida por priapos imaginarios y nocturnos, errante y pobre por las iglesias y conventos.

Salud, monja de clausura, enterrada en un pozo de humedad desde los quince años, amedrentada siempre por las bocinas de los autos, que ignora.

Milagros, superviviente en la catástrofe de todos sus hijos, lejana y rígida en el centro de una sala de hielo, rodeada de retratos.

Angela, huidiza y oscura, llorosa en las habitaciones de luces entornadas, loca al final, perdida hoy en la casa de yo no sé qué pueblo.

Carmela, monja Reparadora.

Nieves y Concepción, hermanas Carmelitas.

Y esas, esos de vidas y nombres nublados que yo a veces escucho y siento circular por el descanso o la fatiga de mi cuerpo, esas y esos, todos, aquí, esta tarde, presentes y en mi alcoba.

Moríos, o preparaos a la lucha, pues otra clase se ha alzado ante la vuestra para muy pronto destruirla y ser dueña del mundo.

¿SUBIRÁ EL PRECIO DEL TRIGO?

LAS SEQUIAS

La pérdida de la cosecha en Estados Unidos y en casi todo el hemisferio Norte, lleno de alegría el corazón de nuestros agricultores y de libras y Born y Dreyfus, quienes, en julio y agosto, ya tenían en su poder el 80 % de la cosecha argentina. El rendimiento extraordinario de la cosecha anterior ilusionó a nuestros agricultores, ya que en algunas partes, y especialmente en el Sud de la Provincia de Buenos Aires, se produjo el doble de lo normal por hectárea, obteniendo además un aumento en el precio de venta de hasta \$ 0.50 el kilo. De esta manera mejoraron su situación las minorías propietarias, pero el resto debió invertir ese aumento en cubrir parte de sus cuantiosas deudas, quedando en igual situación que antes.

La sequía americana llevó las esperanzas por las nubes. Toda la población campesina pensó en la liquidación de los stocks americanos y canadienses y en la vuelta a los precios de 1920: 15 a 18 pesos el trigo.

Pero, calmada la especulación que beneficiaba al trust de los cereales, aparecieron las cifras reales. Estados Unidos quedaba con un stock exportable de 10 millones de toneladas. Al llegar la cosecha argentina, los yanquis cuentan todavía con 5 millones de toneladas sobrantes para exportar. Es decir, la sequía no ha terminado con los sobrantes que agudizaban la crisis.

EL TRUST

El precio del trigo no es determinado de una manera absoluta por la demanda mundial. El comercio de trigo está controlado fundamentalmente por dos firmas poderosas que trabajan combinadas en Cartel, con precios de compra unificados y zonas de acción determinadas de antemano, es decir, que no se hacen la competencia. Los miles de pequeños agricultores separados tienen que vender a un solo comprador monopolista que les fija el precio y las condiciones del producto y los explota además al venderles la bolsa y el hilo.

Este monopolio cuenta, además, con el comercio local — los almacenes de ramos generales y acopiadores, — que son sus agentes y dominan al campesino con sus créditos y adelantos, obligándolo a vender en los peores momentos a los peores precios.

El trigo no sigue las fluctuaciones del mercado mundial, sino que su cotización es fijada con precios de monopolio por el trust de los cereales.

Tomemos un ejemplo. El 9 de noviembre el trigo para diciembre se cotizaba en Buenos Aires a \$ 6.05 el quintal y en Chicago a \$ 10.92, al cambio del día, es decir, con una diferencia de \$ 4.87. Si descuotamos los seguros y el flete — que no llegan a \$ 1.—, queda al trust una ganancia líquida de \$ 4 por quintal. Además está la ganancia del cambio, porque como el trust está obligado a vender al gobierno libras al precio de \$ 15 sobre la base del precio en Buenos Aires, es decir, \$ 6.05, se encuentra con que después al vender el trigo recibe \$ 4 más en libras, que vende en la Bolsa negra con sobreenfite. Y el precio corriente en la Bolsa negra oscila entre \$ 25 y \$ 30 por libra.

Ni la pérdida de la cosecha americana, ni el hambre en Alemania y Austria, traerán aparejado el aumento del precio del trigo. Esa disminución de la producción, ese aumento de la demanda, solo favorecerán al trust, pero nunca llegarán a favorecer al chacarero.

Únicamente las luchas campesinas contra Dreyfus y Bunge y Born lograrán aumentar el precio de compra en la chacra. Ilustra mucho al respecto el ejemplo de la lucha de los algodoneros del Chaco. Allí esas dos firmas hicieron bajar los precios de compra del algodón de \$ 340 a 130, mientras en Buenos Aires vendían el mismo producto a pesos 550. Pues bien, a la semana de iniciada la huelga, el trust pagaba \$ 180. Ese es el único camino a seguir para que el trust devuelva parte de lo que roba.

LA GUERRA

Es corriente entre los campesinos esperar el aumento del precio del trigo,

como consecuencia del desencadenamiento de la guerra.

Recuerdan los años que siguieron a 1916 con precio de \$ 18 los cien kilos y sueñan con ellos, sumándose a la política de los grandes terratenientes y empresas imperialistas que esperan encontrar en la guerra, una salida para la crisis.

Sin embargo, los productores que así piensan, sueñan en la guerra de los demás. En la guerra que hagan en Europa o Asia otras potencias, pero en que no

entremos nosotros, en que nos dejen vender tranquilos nuestro trigo y carne.

Estas guerras han pasado a la historia, las contradicciones imperialistas abarcan el mundo entero y la guerra arderá en todos esos puntos de cinco. La guerra no podrá ser local, será universal.

Esta lucha espantosa que preparan los estados mayores, será más violenta aún, en la destrucción de las fuentes de materia prima de los contendientes. Romper a los proveedores, bloquear por ham-

bre al enemigo, destruir las corrientes de viveres, será el primer objetivo de las guerras modernas. La Argentina es un objetivo de los estados mayores de las grandes potencias, para conquistar o para destruir.

En tres días de Londres a Océania. Velocidades de 700 kilómetros en avión permiten cruzar el Atlántico en horas. Los estudios de la estratosfera no tienen un fin científico en los países imperialistas, tienen un fin estratégico.

De Santiago de Chile se llegó a Buenos Aires a 4 horas y el avión puede hacer varias veces el viaje sin cargar nafta. La Curtis pasó de Chile los aviones que debía entregar a los revolucionarios de San Pablo, Brasil, cortando todo nuestro país.

Estamos en las zonas de operaciones; pensar en la guerra es admitir que nosotros participaremos directamente en las operaciones, en favor de uno de los bandos. En estas condiciones no hay aumento de precio de trigo, hay requisa, despojo de los agricultores, toma del trigo en la chacra sin pagarlo, hay impuestos de guerra, hay movilización.

Los campesinos paraguayos y bolivianos, saben lo que es la guerra.

La guerra no traerá el aumento del precio del trigo, traerá solamente la requisa y el hambre.

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Los colonos argentinos sembraron un 10 % más que el año pasado, esperando el aumento del precio del trigo. Pero el trust que monopoliza los cereales, será el único beneficiado.

La ganadería está también dominada por los monopolios extranjeros, los frigoríficos y todas nuestras riquezas nacionales van siendo monopolizadas por el capital imperialista extranjero. El pequeño comerciante y el pequeño industrial están dominados por los trusts monopolistas que inician sus ventas con cadenas de sucursales.

Han pasado 125 años y nos encontramos como a fines del Virreynato, dominados y oprimidos por los monopolistas extranjeros, que deforman nuestra economía y aplastan las posibilidades del desarrollo normal del país. Pero hoy el escenario se presenta en una escala mayor y la ganancia que esto produce es enorme.

En 1810 nuestros antepasados rompieron contra el monopolio y diez días después de constituir el gobierno propio, el 5 de junio, prohibían a los comerciantes, exigirles a los labradores el trigo a precio menor que normal, aprovechándose de los préstamos y adelantos que les suministraban. Los monopolistas feudales de esa época, usaban los mismos métodos de extorsión que las empresas imperialistas de Bunge y Born o Dreyfus.

Las tradiciones patrias nos muestran el camino que siguió Moreno para asegurar las conquistas económicas, fusilando en Córdoba a los monopolistas de su época capitaneados por Liniers, o bien colgando en la plaza de Mayo a Alzaga, que era uno de los grandes comerciantes monopolistas.

CARLOS ALBERTO MENEDEZ

Tapa Posterior

Los pilotos del estratosférico URSS dirigen, en un amanecer brumoso, las operaciones de pesaje de la barquilla del globo. Los diarios informaron, oportunamente, acerca del trágico fin de los expedicionarios científicos de la estratosfera, del record mundial de altura alcanzado — que superó el del profesor Piccard — y de los importantísimos resultados científicos obtenidos que registraron los aparatos observadores, salvados afortunadamente para la ciencia.



Antonio Machado es, con Juan Ramón Jiménez, el poeta más grande que ha producido la burguesía española en lo que llevamos del siglo. Como autor de SOLEDADES (1903), pasa gran parte de su vida en soledad, viviendo en la provincia, alejado, pero no solo, en contacto directo con el campo y con sus hombres. Esta convivencia llena su poesía de temas campesinos, a los que se acerca con un respeto y una comprensión tan humanos, que le dejan de toda interpretación clásica-pastoral de la vida campesite, dejando, por el contrario, traslucir ya un sentido social.

La vida y la obra de Antonio Machado se desenvuelven en el desequilibrio agrícola e industrial de España. El campo de su poesía es un campo semifeudal; ni la fábrica ni la máquina tienen nada que hacer allí; son los hombres con sus instrumentos primitivos de trabajo, en lucha diaria con los elementos y las pasiones correspondientes a esta escasez de medios, a esta imposición de austeridad. El poeta, por los caminos de pastores y arrieros, se va apasionando por la tragedia rural, que llega a sobrepasar su tragedia íntima, subjetiva. En el prólogo de la segunda edición de SOLEDADES (1919) desdena a los que se cantan a sí mismos, y "el culto sin fe de los viejos dioses, representados ya en nuestra patria por una imaginaria de cartón piedra". Una nueva edad le preocupa: "la edad que se avecina, y los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas". Cuando esto escribe, apenas si acaba de pasar la guerra europea. La derrota, sin compensación posible, de los antiguos valores, se presenta ante Antonio Machado como una promesa. "¿Quién duda — dice — de que el árbol humano comienza a renovarse por la raíz y de que una nueva oleada de vida camina hacia la luz, hacia la conciencia? Los defensores de una economía social definitivamente rota seguirán echando sus viejas cuentas y soñarán con toda suerte de restauraciones; les conviene ignorar que la vida no se restaura, ni se compone con los productos de la industria humana, sino que se renueva o perece". Esta preocupación suya por el futuro es la que también le hace escribir las cuartillas que hoy publicamos. Esa edad futura que Antonio Machado entrevió es ya presente en las tareas que se ha impuesto la juventud soviética. El personaje con quien Machado le gusta dialogar sus últimos escritos — Juan de Mairena, "poeta del tiempo" — va objetando al fenómeno de la lírica comunista sus posibilidades de existencia. Lo hace conscientemente sobre el criterio de un individualista burgués. Luego, su interlocutor, Antonio Machado, rectifica al "poeta del tiempo" y, situándole en la comprensión del presente, le descubre la grandeza de una nueva lírica apoyada en el esfuerzo fraternal del trabajo, que no sólo se limitará a Rusia, sino que abarcará la tierra entera.

De "Octubre"

SOBRE UNA LIRICA QUE FUDIERA VENIR DE RUSIA

Al poeta Rafael Alberti

¿Cabe una comunión cordial entre hombres, que nos permita cantar en coro, animados de un mismo sentir? Con esa pregunta se inicia —según Juan de Mairena— el problema de una lírica comunista. Para resolverlo es preciso buscar un fundamento metafísico en que esta lírica se asiente, una creencia filosófica, ya que una fe religiosa parece cosa difícil en nuestro tiempo. Sería necesario creer, 1º) Que existe un prójimo, una pluralidad de espíritus, otras puras intimidades semejantes a la nuestra; 2º) Que estos espíritus no son mónadas cerradas, incommunicables y autosuficientes, múltiples soledades, que se cantan y escuchan a sí mismas; 3º) Que existe una realidad espiritual, trascendente a las almas individuales, en la cual éstas pudieran comulgar.

Esta lírica comunista, de comunión humana o de comunión cordial entre hombres, parecía latente en la literatura rusa prerrevolucionaria, de inspiración evangélica. Porque lo ruso, lo específicamente ruso, era la interpretación exacta del sentido fraterno del cristianismo, que es, a su vez, lo específicamente cristiano. "Mosú contra Roma" quería decir entonces muy otra cosa de lo que hoy significa. El ruso, genuinamente cristiano, creía en la fraternidad humana, emancipada de los vínculos de la sangre. El corazón del hombre era para él la mónada fraterna que, por esencia, no puede cantar sola, ni bastarse a sí misma, ni afirmarse sin afirmar a su prójimo. El espíritu romano era su antagonista. Sobre la mezcla híbrida de intelectualismo pagano y orgullo patrio, erige Roma su baluarte contra el espíritu evangélico. Mosú era un alma; Roma, como siempre, un poder, que había tomado del Cristo lo imprescindible para defenderse de él.

Hoy Rusia abandona los evangelios, profesa a Carlos Marx y habla de un arte proletario. Con ello retrocede del Nuevo al Viejo Testamento. La visión profética de Carlos Marx es esencialmente mosaica: la prole de Adán repartiéndose los bienes de la tierra. "Justicia para el gran rebaño de los hombres! No hay renuncia posible a acomodarse en el tiempo. Las virtudes castas, que reveló el Cristo, son enemigas de la especie. Sois esencialmente prole, y como tal habéis de afrontar vuestro destino". La Rusia marxista no ha sido una sorpresa para cuantos pensaban que el ruso empieza precisamente donde acaba el marxista, como empieza el cristiano donde acaba el sentido patriarcal de la historia, el dominio del bíblico semental humano.

II

Hay razones, acaso, suficientes, para no esperar de la Rusia actual el arte comunista de inspiración cristiana, la poesía de comunión fraterna a que aludíamos. Pero hay razones más hondas para no creer demasiado en el marxismo ruso, y para esperar ese arte y esa poesía de la Rusia de mañana, que será la de ayer y, acaso, la de siempre. No vayamos demasiado de prisa. Es posible que el marxismo no sea un elemento tan heterogéneo con el espíritu ruso como algunos pensamos. Es posible también que ignoremos todavía cuál es la honda y popular interpretación rusa del marxismo. Y lo probable, lo casi seguro, es que Rusia no sea tan infiel a sí misma que renuncie a su misión histórica, esencialmente cristianizadora.

III

Hasta aquí lo que hubiera pensado Juan de Mairena, si hubiese vivido en nuestro tiempo con la mentalidad del suyo. Y probablemente hubiera añadido: "Con todo, de cuanto se hace hoy en el mundo, lo más grande es el trabajo de Rusia. Porque Rusia trabaja para emancipar al hombre, a todos los hombres, de cuanto es servidumbre en el trabajo. Y esto es lo único que merece cantarse en nuestros días. Y acaso lo único que puede cantar."

Para triunfar del "solus ipse" (una fe metafísica como otra cualquiera, y, precisamente, la propia de la sociedad individualista, que vive hoy con el escudo al brazo enfrente de la Rusia soviética) será necesaria una fe comunista —no nos asusten las palabras— que puede engendrarse en el seno de una fraternidad laboriosa.

¡Fraternidad! He aquí la palabra rusa por excelencia. Cuando se lee lo que nos cuentan de Lenin, del modesto y gigantesco Lenin, y se recuerdan sus palabras (muchas que pronunció y muchas que supo callar), se comprende cuánto supera el corazón del eslavo a la inteligencia del pensador alemán. Y se presiente una reacuñación cordial del marxismo por el alma rusa, que puede ser cantora, lírica comunista en el sentido humano y profundo de que antes hablamos.

ANTONIO MACHADO.

EL ANALFABETISMO Y PERO GRULLO

Se acaba de clausurar una Conferencia Nacional sobre Analfabetismo.

Como era de presumir, la reunión de tantos educadores argentinos revisó contornos brillantes. Se trabajó intensamente y todas las comisiones dieron abundantes dictámenes. Se discutió la mejor ubicación de las escuelas, las relaciones entre el presupuesto federal y el de las provincias, la organización de entidades vecinales cooperadoras, el régimen del gobierno escolar y otras complicadas cuestiones.

Faltó, empero, en la concienzuda asamblea, la voz de Pero Grullo. El calumniado Pero Grullo debiera ser un miembro nato de toda congregación de hombres importantes. Porque estos suelen olvidarse a menudo de la realidad y Pero Grullo vive pegado a ella y por eso se mojan de él los genios.

Pero Grullo hubiera dicho en la Conferencia algo parecido a esto:

"Los niños argentinos no concurren a la Escuela, no porque no existan escuelas, sino porque tienen hambre y frío". Al terminar de lanzar esta frase de tan estricta e ingenia verdad, nuestro héroe hubiera sido expulsado violentamente de la reunión, como le ocurre siempre. Pero, una vez más, ese asambleista anónimo, que nadie ve, que no habla, que no sale en ninguna fotografía, y de improviso irrumpe con un discurso sencillo y claro, hubiera tenido razón.

En el interior del país y ahora también en la opulenta Buenos Aires, el problema del analfabetismo no es un problema de aulas, sino de pan y de vestido.

Las estadísticas demuestran, antes que nada, que la asistencia a las escuelas en funcionamiento, es precaria e irregular. Hay grados que trabajan con menos alumnos de los que se exigen reglamentariamente y en determinadas épocas del año, muchas escuelas del interior existen sólo nominalmente.

Quiere decir que, en su apariencia flagrante, el analfabetismo es un fenómeno de falta de alumnos y no de falta de escuelas. Y el nódulo de la cuestión debe ser la investigación sobre las causas sociales y económicas de la desertión del niño a las aulas.

Si Buster Keaton, nuestro humorista serio, hubiera sido también asambleísta, habría podido plantear a sus colegas la discusión en los siguientes términos: "el problema del analfabetismo tiende a solucionarse automáticamente". Y no le hubiera sido difícil demostrar que cada día hay menos niños analfabetos, no porque la curva de la educación ascienda, sino porque sube la curva de la mortalidad infantil. Y Buster Keaton hubiera resultado triunfante demostrando, que los niños analfabetos dejarán de preocupar en breve al Estado, porque se ven obligados a matricularse en las escuelas... del otro mundo.

En efecto, señores congresales y educacionistas: Es menester pensar primeramente, cómo nutrir a los escolares argentinos. Y cómo ponerles un abrigo de lana y cómo hacer que los padres no se vean en la necesidad de alquilar también al latifundista y al industrial, el brazo de sus hijos menores.

Desde luego que todo esto no se arregla con la "Gota de leche" y las cooperadoras y el reparto de viveres en el patio de la escuela.

Todo esto se arregla de un modo que a los educadores oficiales les está vedado propugnar...

Isidoro O'Gorman (h.)



"Los que siempre han tenido qué comer y dónde acostarse deberían cocerse los labios antes de decir qué hubieran hecho ellos o qué no hubieran hecho hallándose en la miseria"

Albert Londres

ALDEA JUDIA.

La calleja, tortuosa y estrecha como una víbora, sucia y maloliente como un rincón de desperdicios, se retuerce entre las casuchas sórdidas. Cuando el cristiano la recorre, curioso y no sin inquietud, las puertas suelen cerrarse a su paso y también los postigos de las ventanas. Las largas levitas mugrientas le vuelven la espalda y el idishch de las maldiciones barbota oscuras palabras incomprensibles a través de la maraña talmúdica de las barbas. Bajo el sol turbio del atardecer el paso del cristiano proyecta una sombra prolongada sobre el piso infecto de la calleja. Pero sobre el alma hosca y temerosa de la aldea polaca su paso proyecta el fantasma de los pogroms.

A veces, cuando el hambre aprieta y no hay en la carbonera carbón con qué detener al frío en la puerta de la casa, ni bocado que llevarse a la boca, alguien golpea tímidamente a la entrada. Es un visitante. ¿Habrá un vaso de té caliente para ofrecerte? El visitante no es un extranjero. Es un judío. Un judío polaco. Un rico comerciante en pieles. O su delegado. Viene del otro lado del mar. De Sud América. Más precisamente: de la Argentina. O, mejor aún, de Buenos Aires. El padre —pluvial barba de canas, largo mechón mugriento sobre la mejilla — y el recién llegado, conversan acodados sobre la mesa graciosa. La mugre de los niños rueda entre las patas de la mesa. La muchacha — una de las mayorcitas — escucha. Tiene diecinueve años. ¿Es sana? Sí, es sana. Y trabajadora. Y sumisa. Es una niña. Pero una niña bien desarrollada. Sí, realmente, tiene buen aspecto. La sumisión de la niña se advierte en el silencio pacífico con que escucha. Se trata de su porvenir y de la tranquilidad de su familia. De su madre, de su padre, de sus hermanos. El visitante quiere casarse con la niña. Ofrece, en compensación, una pequeña pensión a la familia. Este es uno de los procedimientos. El procedimiento heroico. El de los casos con dificultades. Pero el otro es muy corriente. Buenos Aires es una gran ciudad. Muy rica. Muy civilizada. Muy hermosa. Buenos Aires espera con los brazos abiertos a las niñas como la niña y les reserva un porvenir brillante.

La niña será rica en unos pocos años. ¿Cuántos? Dos. O tres. O cuatro. Cuidaremos que esto ocurra cuanto antes. Entretanto, la niña pasará a la familia una mensualidad de cien zlotis. No, de ciento cincuenta. Es mucho. No, es demasiado poco. Bien, será de ciento veinticinco.

El enviado de Buenos Aires — escribe Albert Londres — se la lleva. Y la muchacha, en nombre de su religión, se compromete solemnemente a no cubrir de vergüenza a la familia faltando al contrato. ¿Una familia salvada de la miseria! ¿A otra!

MARSELLA

Marsella está situada en el Mediodía de Francia, en las bocas del caudaloso Ródano, sobre el hermoso mar Mediterráneo. Un mar elogiado por todos los poetas de la



S U B S U E L O

tierra, aún los que no lo conocen, y un clima dulce y benigno, un excelente clima, sin duda alguna. Pero Marsella tiene también su invierno. ¿Cómo no había de tenerlo? Un invierno duro, cortante, lloviznoso, hostil para los que ruedan por la calle a la pesca de unas monedas que permitan echar algo caliente al estómago. Un invierno dulce para los que miran la calle, bien abrigados, a través de la vidriera de un café o de la ventana de un living confortable y hablan despectivamente de sentimentalismo si alguien menciona los estómagos vacíos.

Pero nunca el espectáculo de la calle, de la lluvia y de las gentes ateridas que pasan, es tan hermoso como a través de las vidrieras del restaurant cuando se tiene delante, sobre la mesa, un buen plato de sopa humeante. Los hombres pasan apurados, preocupados, levantadas hasta las orejas las solapas de sus abrigos. La mujeres cubriéndose con sus paraguas, envueltas en sus impermeables, atrayentes desde la curva más perfecta que nunca de las pantorrillas. Pero hay mujeres que además de pantorrillas tienen ojos. Ojos que se abren sobre la vidriera del restaurant y la horadan. Ojos que registran en un instante las mesas, los ojos y los platos de los que están sentados a las mesas. Son los ojos de las mujeres con hambre. De las muchachas con hambre.

A veces, desde una mesa, una mano hace una señal. La muchacha entra al restaurant. Entra turbada, avergonzada de sus zapatos gastados en las puntas, de sus tacos torcidos, de su vestido viejo, de su juventud marchita y descolorida. Pero entra. Un almuerzo y un par de vasos de vino no son cosas que se encuentran a cada vuelta de una esquina, en Marsella, un día lluvioso. Ni tampoco un hombre como este, amable, delicado, generoso, seguro de sí mismo.

Ya no lueve. Pero hace frío siempre. Y, como siempre, es indispensable comer una vez por lo menos cada día. ¿Qué tranquilidad poder contar con un hombre sensato, fuerte, con la cartera bien repleta, que ve las cosas como son y no da consejos estúpidos! Un día un almuerzo. Otro día otro almuerzo. Un día un almuerzo y una cena. Otro, un par de medias. Otro un vestido y un par de zapatos. ¿Caramba! La vida empieza a hacerse agradable! Un noche hablan del porvenir. ¿Qué eres aquí? Una infeliz. Una infeliz sin salvación. Aquí no hay más que miseria. Miseria por todas partes. Tu destino, aquí, ya está escrito. Del otro lado del mar, en cambio... ¿Buenos Aires! Sí, Buenos Aires. Dos, tres años de trabajo — ¡lo mismo que haces aquí! — y otra vez en Marsella. Pero con ciento cincuenta mil o doscientos mil francos. Puedes establecerte con un bar y ¡adiós miseria!

¿Pensarlo? ¿Pensar si conviene dar un paso hacia el cielo cuando se está con los dos pies en el infierno? ¿Habrá que ser idiota realmente! ¿Cuándo nos vamos!

EL CAMINO DE LA TRATA

Se suele salir a veces por Marsella. Pero no siempre. No siempre la muchacha tiene la edad reglamentaria. Un peso falso es un fardo difícil de pasar. La policía francesa tiene buena vista y demasiados ojos. Y mucho apetito, además. Un peso falso es una excelente presa para los señores agentes de la seguridad pública. Hay que evitarlos. Se sale entonces por España. O por Portugal. Santander, Bilbao, La Coruña, Vigo, Lisboa. Un matrimonio francés se embarca en un puerto de España camino de Buenos Aires. ¿Qué jovencita es ella! Parecen recién casados. ¿Cómo se quieren! Dicen que él es comerciante. Comerciante en pieles. La verdad es que no le falta dinero. En la metrópoli del Sur un porvenir hermoso sonríe a la pareja. Las pasajeras célibes los miran con envidia.

Pero a veces el esposo no puede ir hasta Europa a buscar a su frágil y delicada esposa. ¿Tiene uno tantas ocupaciones! El viaje no es tan delicioso entonces. ¿A qué hora sale el barco para la América del Sur? A las diez de la noche. Son recién las diez de la mañana. Una muchacha en cabeza intenta trasponer la planchada. Lleva en las manos un atado de ropas. ¿Qué desea Vd.? Es para mi padre. Pase. Es inútil quedarse todo el día con la boca abierta, frente a la planchada, esperando que vuelva a tierra. No volverá a pisar tierra francesa. Si desea Vd. volverla a ver vaya a Buenos Aires.

En los barcos suntuosos de la línea hay primera, segunda y tercera clase. El barco es el mundo en pequeño. Lo mejor de lo mejor para unos pocos. Lo peor para los demás. Pero hay también el túnel de la máquina y los armarios de los fogoneros. En el fragor y el calor de ese subsuelo no se viaja, es claro, tan confortablemente como en un departamento de lujo de la primera clase, con terraza propia y vista al mar. Pero se viaja. O, mejor, se huye. Se huye de la miseria cierta y padecida. A media noche el fogonero tiznado — ¡un ser humano! — bajará con su plato de comida. Irán, después, a respirar un rato el libre aire del mar. Y así veinte o veinticinco días con sus noches.

SU MAJESTAD EL RUFIAN

La República Argentina es el país del bienestar y de la libertad. Si va Vd. a Buenos Aires no deje de visitar Gerli, Nueva Pompeya, la Quema, Puerto Nuevo. Si anda por las provincias recorra los rancheríos suburbanos de Córdoba, Tucumán, de Rosario, de Mendoza. Se convencerá de que no miento si hablo de bienestar. En cuanto a la libertad, ¿quién puede dudar de su imperio en la Argentina? Está, en primer lugar, la libertad del himno. El segundo verso del himno está formado pura y exclusivamente por la palabra libertad gritada tres veces a todo pulmón. Es-

C Ó R D O V A

tá, también, la libertad de morir-se de hambre recorriendo ciudades y campos en busca de trabajo. Pero esto, justo es reconocerlo, no es una exclusividad de la Argentina. Y está, además, la libertad de asociarse con fines útiles. La Constitución ampara este derecho. En 1906, más exactamente, el 7 de Mayo de 1906, se constituyó en Avellaneda la sociedad "Varsovia". Una sociedad de ayuda mutua, de beneficencia y de derechos de sepultura. Una sociedad con fines útiles. La colectividad judía — los 300.000 judíos que hay en la Argentina — niegan la utilidad social de la sociedad. Pero ellos no son, evidentemente, constitucionales. En 1927 el ministro de Polonia acreditado ante nuestro gobierno exige el cambio de nombre de la sociedad. Esa sociedad de tratantes de blancas — asegura — desacredita el nombre de la capital de mi patria. La sociedad, modelo de respeto y acatamiento a las autoridades, se cambia de nombre. No quiere irritar al señor Ministro. Desde 1928 se llama "Zwy Migdal". Un año antes la Asociación Internacional de Protección a las Mujeres y las Niñas — una sociedad que lucha contra el comercio de mujeres — había denunciado las actividades de la sociedad "Varsovia" a las autoridades de la provincia de Buenos Aires. Pero las autoridades contestaron que esa sociedad estaba formada por personas respetables.

En 1930, después de uno o dos años de tortuosas y penosas investigaciones de corrupción y explotación de una mujer, la prostituta Raquel Liberman, el país se enteró, no sin extraordinaria sorpresa, que existía una sociedad de rufianes perfectamente organizada. Esa sociedad era propietaria del ochenta por ciento de los prostíbulos del país, distribuía dividendos cuantiosos entre sus asociados, introducía al país mujeres y menores, proporcionaba documentos de identidad que facilitaba ese tráfico y ese comercio, fiscalizaba la compra y venta de mujeres entre sus asociados, tenía un local social suntuoso en Avellaneda y otro en Buenos Aires, ordenaba el cierre o apertura de lenocinios según conviniera a sus intereses, en oposición o no con las disposiciones legales y realizaba toda esta compleja acción a la sombra de coimas y sobornos de inspectores, policías y funcionarios. La lista de estos honorables servidores del estado complicados con los manejos de la Migdal llenaría algunas páginas. Más de cien rufianes fueron detenidos. Muchos — la mayoría — huyeron al amparo de la policía, que facilitó pasaportes y documentos de identidad en tiempos record. Mauricio Caro, un rufián eminente, obtuvo todos esos documentos en tres horas. Y, como es natural, pudo huir.

Las constancias del sumario, llevado adelante por el comisario Alvarado y el juez Rodríguez Ocam-

T U R B U R U

po a pesar de los entorpecimientos intencionales de la policía, demostró que ni uno sólo de los 442 asociados de la Migdal poseían medios lícitos de vida y que todos, absolutamente todos, vivían del comercio de mujeres. Pero poco después la Excelentísima Cámara de Apelaciones en lo Criminal sobreseyó la causa. Los rufianes salieron en libertad. Libertad, libertad, libertad. La Constitución asegura los beneficios de la libertad a los que se asocian con fines útiles. No así a los que se asocian con fines antisociales. El sindicato de panaderos, por ejemplo. Sus miembros están en Usuahia. Querían mejores salarios y que se cumpliera la legislación del trabajo. Ahora están tomando fresco junto a los canales más hermosos del mundo. Los honorables socios de la Migdal, en cambio, toman aperitivos en la Avenida de Mayo.

HAY QUE ESTAR BIEN RECOMENDADO

¡Las recomendaciones! Para lograr algo en la República Argentina hay que estar bien recomendado. La cuña es una institución nacional. Tan nacional como las quinielas. ¿Desea Vd. un empleo, un documento, la terminación de una gestión fastidiosa? Hágase recomendar. Cuando Albert Londres llegó a Buenos Aires, en su viaje de investigación sobre la trata de blancas, no pudo desembarcar inmediatamente. Sus papeles no estaban en regla. Pero, felizmente, tenía un amigo. Lucien Carlet. Un tratante. Lucien Carlet le dijo: No se apure. Yo le arreglaré eso. El gran periodista del Petit Parisien, universalmente conocido, pudo desembarcar gracias a la excelencia de sus vinculaciones. En la República Argentina la fama no sirve para nada. Las que sirven son las buenas relaciones.

En los juzgados de instrucción de Buenos Aires se han iniciado 180 causas por corrupción de menores. Las 180 fueron sobresedidas. Los acusados tenían, evidentemente, relaciones. La Asociación Judía para la Protección de Niñas y Mujeres inició muchas de esas causas. Sus informes a la central de Londres terminan invariablemente con una frase que ya es sacramental: el hombre en cuestión fué puesto en libertad. La famosa libertad cuyos beneficios gozan en nuestro país las personas bien vinculadas.

TIERRA DE PROMISION

En Buenos Aires hay ochocientas prostitutas patentadas. La mayoría vino de Francia y de Polonia por los caminos tenebrosos de la trata, por el camino de Buenos Aires. La mayoría es explotada por las sociedades de rufianes: la Zwy Migdal y la Asquenasun. Pero no debemos avergonzarnos de nuestra indigencia. Hay, también, el producto nacional. No hemos de ser colonia eternamente. Hay la industria argentina. El producto extranjero sigue siendo el preferido de los entendidos. Pero el nacional



empieza también a invadir la plaza. Era tiempo. Un país con las reservas del nuestro no podía dejar de reaccionar. Los cabarets están llenos de muchachas nuestras. Las hay también en los clandestinos. ¿Cuántos clandestinos hay en Buenos Aires? ¿Cuántas mujeres hay en ellos? Intentar un balance valdría tanto como contar las rosas de la rosaleda o los automóviles de suave zumbido que pasan rumbo al Tigre, por la Avenida Alvear, los días de las grandes fiestas. ¿Cómo llegaron allí esas muchachas? El doctor Arenaza cuenta un caso. Se llama Emilia, le dicen la Turquita. Tiene diez años. Pero hace tiempo que no juega. Vende diarios. Eso no alcanza para mantener a la madre tuberculosa y a los tres hermanos menores. Hay que procurarse fondos. No intento hacer una novela sentimental. Hombres depravados y con unas monedas para darle a la Turquita no faltan en nuestro país. Ni en parte alguna de la tierra. He aquí el principio de una carrera.

El doctor Gregorio Berman, en su excelente estudio sobre "Menores desamparados y delincuentes en Córdoba", cuenta también algunos casos observados a través de una prolija investigación realizada en la capital de su provincia. Hay allí 150 prostitutas patentadas. La mayoría extranjeras, pero con tendencia a ser suplantadas por mujeres del país. Hay también, según datos de un ex jefe de investigaciones de la ciudad, más de doscientos clandestinos. Y no falta quien calcula el número de las mujeres y menores que ejercen clandestinamente la triste profesión en una cantidad que varía de cinco a siete mil. Una proporción record, asombrosa. Córdoba tiene, sólo,

doscientos cincuenta mil habitantes. Nada más que doscientos cincuenta mil. Pero que saben aprovechar sus noches santamente.

LA RAZ DEL MAL

Hablan de las calles, de los puentes debajo de los cuales duermen los vagabundos. Yo — confiesa un rufián a Albert Londres — tomé mi primer mujer en uno de esos vestigios: estaba tan sucia y mal vestida que la hice marchar delante de mí. Y ha sido una buena muchacha.

Otro hombre del medio, interrogado por un repórter de Temoignages para el excelente número dedicado por esta revista a la trata de blancas, opina: Yo creo que si la sociedad fuera perfecta y todo el mundo naciera rico habría menos prostitutas y explotadores. Es más fácil y lucrativo hacer tres clientes que trabajar a tres francos la hora. Sería necesario dar vuelta eso...

Se negará la verdad de estos puntos de vista porque no se trata, precisamente, de graves académicos?

El rufián — escribe Albert Londres — no crea la prostituta. No hace más que explotar lo que encuentra. Si no encontrara esa mercancía no la vendería. Sabe, únicamente, quien la fabrica. Conoce la fábrica de donde sale la materia prima, la gran fábrica: la miseria.

(sigue en la página 12)

Carta abierta a los Jóvenes Radicales

Muy señores míos: nadie ignora que muchos de ustedes, los jóvenes radicales, se precian de ser "izquierdistas". Así lo repiten con frecuencia, con petulancia y, sobre todo, con inocencia. Muchos de ustedes, en efecto, creen ser sinceros, de buena fe, eso que quieren designar con el vago término de "izquierdistas". Por eso, porque están convencidos de ello, es decir, porque no son farsantes, yo me abstendré de burlarme de ustedes, a pesar de lo fácil que sería ridiculizar el "izquierdismo" radical. Lejos de molestarlos, por el contrario, haré todo lo posible para contribuir a que salgan del error en que se encuentran. A que salgan del error... y del "izquierdismo".

¿Por qué se creen "izquierdistas", sinceramente, muchos de ustedes? Hay tres razones. En primer término, algunos de ustedes se creen "izquierdistas", sinceramente, porque están colocados en la "izquierda" dentro del partido radical. Pero el hecho de estar en la "izquierda" del radicalismo, jóvenes amigos míos, no significa en manera alguna estar en la "izquierda" dentro de la sociedad, del mismo modo que no debe considerarse que estamos "arriba" por el sólo hecho de haber subido a la punta de una escalera. Antes hay que averiguar si la escalera no se encuentra en el sótano.

Esto es lo que pasa con ustedes. Ustedes están en el mismo caso de una persona que se creyera muy "izquierdista" por estar asomada a la ventana izquierda de una habitación ubicada en el ala derecha de un edificio.

Se me dirá que estos ejemplos no son serios. Muy bien; citaré otro más decoroso. El del barco en movimiento, pongo por caso. Imaginemos un barco que marcha rumbo al sur a razón de 30 nudos por hora. ¿Se mueve hacia el norte el pasajero que camina sobre su cubierta en dirección a la popa? No, de ningún modo, que es la situación de ustedes dentro del radicalismo. Con el agregado de que no sólo el del pasajero sino también el del barco es un movimiento relativo, por cuanto ambos se mueven sobre un planeta que gira y se traslada dentro de un sistema que a su vez se desplaza. El verdadero movimiento, por lo tanto, sería la resultante de todos esos movimientos. Y aquí llegamos a la segunda razón por la cual muchos de ustedes se sienten "izquierdistas".

Muchos de ustedes se consideran "izquierdistas", en segundo lugar, porque creen sinceramente que el partido Radical aspira al máximo de las conquistas democráticas.

—¿Acaso el radicalismo no persigue la libertad de sufragio, que es la más alta expresión de democracia?—les he oído afirmar muchas veces.

—Habiendo voto libre, ya nada importa; todo se puede arreglar, se les escucha decir con frecuencia.

Si; no hay duda de que el radicalismo persigue la libertad de sufragio y que el sufragio libre es la más alta expresión de democracia política. Pero, (y yo firmo la garantía de que muchos de ustedes, aunque parezca increíble, no han reparado aún en esto), pero, repito, ¿es que sólo vivimos dentro de un sistema político? ¿Es que también no se vive dentro de un sistema económico? Y este sistema económico que rige en plena "democracia" política, ¿es democrático acaso? ¿Es acaso tan democrático como el sistema político que ustedes persiguen ingenuamente? Ingenuamente, sí, porque nunca habrá democracia política mientras no exista democracia económica. Mientras subsista el despotismo y la arbitrariedad económica, en efecto, la democracia política seguirá siendo un cuento de magia o una ingenua ilusión, según se trate de simuladores o de ignorantes. Mientras subsistan las

clases sociales, toda política seguirá siendo de clase. Por eso es ridícula la afirmación a que se atreven algunos radicales en momentos de embriaguez "izquierdista": Por la democracia se puede llegar al comunismo.

Y eso es ridículo porque, según se está viendo en distintas partes del mundo, el sistema político democrático se transforma en sistema político fascista en cuanto así lo exige la agonía del sistema económico capitalista. De ahí que ustedes sean correligionarios de numerosos futuros fascistas. Aunque ustedes hagan gestos de sorpresa y muecas de desagradado, en efecto, el radicalismo es un nido de futuros legionarios.

Ello sucede, como podrán comprenderlo ustedes mismos a poco que abandonen las palabras huecas y se pongan a estudiar seriamente los problemas económicos, sociales, ello acontece porque el sistema político está siempre con-

dicionado por el sistema económico, del mismo modo que el verdadero movimiento del barco del ejemplo está contenido en su mayor parte en el movimiento de la tierra.

Contenido, sí, aunque el barco se "abstenga" de moverse.

Yo estoy seguro de que, cuando algunos de ustedes salgan de la ignorancia en que viven y comprendan la clase de intereses que están sirviendo inocentemente, se pondrán en realidad al servicio de la verdadera democracia. Y aquí llegamos a la tercera razón.

Si muchos de ustedes no saben en qué consiste su "izquierdismo", conforme es público y notorio, ¿por qué muestran tanta vehemencia, entonces, en el deseo de ser "izquierdistas"? Yo he conversado con muchos de ustedes y confieso con lealtad que no pocos jóvenes radicales quieren ser "izquierdistas" porque creen que la justicia y la verdad están a la "izquierda". Y como la izquierda del que está a la derecha es la derecha del que está a la izquierda, no es de extrañar que ustedes, que están a la izquierda de la derecha, a la verdad y a la justicia la anden buscando a la derecha creyendo que la buscan en la izquierda. Y conste que no me corresponde la culpa de este lío. La culpa es de ustedes, que hacen de las cuestiones económico-sociales una especie de problema de tráfico.

Pero el deseo de encontrar la verdad y la justicia está. Se encuentra en ustedes, aunque muy confusamente. Por ese doble motivo es que yo les escribo esta carta, infantil y cordial a un tiempo. De otro modo, si no fuese necesario decirles estas cosas en forma infantil, yo no podría dirigirme a ustedes con cordialidad, porque entonces los consideraría simuladores. Pero no lo son. Felizmente, como dije, son personas que se creen "izquierdistas" porque están en la "izquierda" del partido Radical, pero que, en el terreno económico-social y en compañía de innumerables sacerdotes que por algo sienten tanta simpatía por el radicalismo, se encuentran ubicadas a la diestra de Nuestro Señor.

De Nuestro Señor el Capital. Por supuesto que esta carta no puede servir ni con mucho para abrirles los ojos. En cambio, puede servir para darles el deseo de abrirlos. ¿Cómo deben hacer para orientarse? El medio lo tienen al alcance de la mano. Lo tienen en la mano, mejor dicho, porque es NUEVA REVISTA. Lean NUEVA REVISTA y háganla leer por otros jóvenes radicales. En esta forma estoy seguro de que, dentro de poco, algunos de ustedes, los bienintencionados, comenzarán a sentir la sensación de alivio que experimentan los ladrones de higos cuando emprenden la retirada.

Es decir, empezarán a sentir que bajan de la higuera...

En este rincón de NUEVA REVISTA iremos dando en la forma más elemental que sea posible, respuesta a las preguntas que nos formulen los lectores sobre cuestiones relacionadas con el carácter general de esta publicación. No venga pues a buscar aquí el erudito ideas nuevas ni el curioso el dato raro. Nuestro propósito es facilitar sencillamente el paso a una comprensión justa y clara de la situación del mundo y de la sociedad en que vivimos. Queremos romper con los prejuicios impuestos por una educación y un ambiente interesados en ocultar la realidad de las cosas. Lo haremos sin sectarismos ni dogmatismos que siempre son incompatibles con la verdad científica.

Comenzamos en este número con las siguientes preguntas que formulamos a título de ejemplo:

1.—¿A cuánto ascienden las inversiones del imperialismo en la Argentina?

—Según publicaciones oficiales de la "Bolsa de Londres" y de la "Secretaría de Comercio de los Estados Unidos" correspondientes al año 1932, las inversiones de los dos imperialismos principales en la Argentina son:

Imperialismo inglés: \$ 8 536 000 000 o sea el 37.28 % del total de sus inversiones en los países de América del Sud y del Caribe.

Imperialismo yanqui: \$ 2 685 000 000 o sea el 14.09 % de esas mismas inversiones totales.

(Para el cálculo se ha tomado 1 dólar = \$ 3 88 mln.).

Si tenemos en cuenta que la riqueza total de la Argentina se calcula en alrededor de \$ 40 000 000 000, las inversiones inglesas vienen a representar más del 20 % de la misma y se aplican a los puestos fundamentales de la economía nacional, como ser transportes, comercio exterior, empréstitos, etc.

2.—¿Es la Argentina un país independiente?

—Desde la infancia nos han enseñado que la independencia argentina fue proclamada en el Congreso de Tucumán el 9 de julio de 1816 y que las campañas libertadoras de los ejércitos argentinos destruyeron para siempre todo yugo de dependencia nacional. "La Argentina — nos han dicho — es un país independiente de toda soberanía extranjera. Si algún poder extraño, si otro país, pretendiera oprimirnos de nuevo, todos los argentinos nos armaríamos en defensa de la patria".

Pero el caso es que a pesar de tener la Argentina una Constitución, un gobierno, una bandera y un himno propios, depende económicamente del capital monopolista extranjero. En la esfera mundial aparece como un país semicolonial, dominado por el imperialismo.

La independencia argentina es por consiguiente una fórmula jurídica sin contenido económico-social que disfraza la situación de dependencia del país. Esta situación sólo es comprendida claramente cuando se la considera como un resultado del desarrollo y de la penetración del capital monopolista, del imperialismo, que deformó la economía argentina y la adaptó a sus conveniencias.

En consecuencia, la lucha por la independencia nacional efectiva implica como condición indispensable la lucha contra el imperialismo.

3.—¿Logra el fascismo resolver la crisis del capitalismo?

—Una de las altas autoridades en materia económica del gobierno del Alemania, el señor Ernst Wagemann, profesor de la Universidad de Berlín y director-fundador del famoso Instituto para la Investigación de la Coyuntura, dice en su libro "Estructura y Ritmo de la Economía Mundial" (Editorial Labor, pag. 280):

"Por homogénea y certera que pueda parecer la vida política del fascismo, lo cierto es que hasta el presente no ha logrado desarrollar un sistema económico realmente orgánico y coherente en sí mismo.

"En todo caso carece de idoneidad en el aspecto político conjuntural. La mejor prueba de ello es que en Italia la crisis ha irrumpido con la misma violencia que en otros países europeos. Sólo la economía soviética ha logrado evitarla".

4.—¿La baja de los arrendamientos en la Argentina ha sido equivalente a la baja de los precios del cereal?

—El "Anuario del Ministerio de Agricultura de la Nación" (año 1932, último publicado), nos proporciona los siguientes datos oficiales al respecto en la página 382:

En el año 1926-27 el precio medio del arrendamiento en la zona cerealista era de \$ 22.93. Cuatro años después, en 1930-

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

31, cuando el cereal había bajado casi a la mitad, el precio medio del arrendamiento sólo descendió a \$ 22.38.

Es evidente que la pérdida del terrateniente es bastante menor que la del campesino arrendatario.

5.—¿Podrían proporcionarme algunos datos sobre el aumento de valor de la propiedad rural en la Argentina?

—Los tomamos del "Anuario de la Sociedad Rural Argentina" año 1928 pag. 359:

Provincia de Buenos Aires: en 1904 el precio medio era de \$ 40.02 por hectárea; en 1924 el precio medio era de \$ 264.79 por hectárea. El aumento en 20 años fué del 662 %.

Provincia de Córdoba: en 1904 el precio medio era de \$ 24.88 por hectárea; en 1923 el precio medio era de \$ 116.67 por hectárea. El aumento en 20 años fué del 468 %.

Provincia de Santa Fe: en 1904 el precio medio era de \$ 11.12 por hectárea; en 1924 el precio medio era de \$ 171.74 por hectárea. El aumento en 20 años fué del 1 563 %.

6.—¿Es el fascismo un sistema que representa y defiende todos los intereses sociales?

—El Sr. Wagemann en el libro ya citado dice (pag. 277):

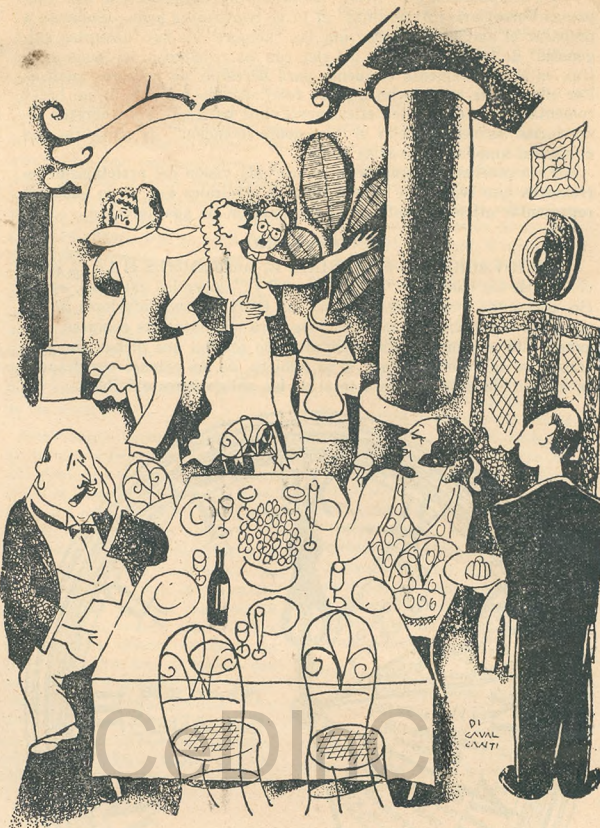
"Mientras el bolchevismo ha creado un 'Estado obrero' puro, el fascismo trata 'más bien de realizar un Estado de empresarios. Con gran insistencia declara que la iniciativa particular, la actividad del empresario es el instrumento más valioso y útilísimo para los intereses de la nación.

"Mussolini ha declarado siempre abiertamente que, a juicio suyo, la única forma económica posible para el presente y el porvenir inmediato es el capitalismo. Bajo esa denominación comprende evidentemente el mantenimiento de la propiedad privada y el libre juego del afán lucrativo de los particulares, sin limitación de ninguna clase para la renta. Según Oliveira, la revolución fascista casi puede decirse que se realizó como un movimiento 'antiosocialista, financiado por la industria 'alemana'.

Y más adelante agrega:

"El fascismo 'deniega a los obreros toda intervención en el régimen de la empresa' (pag. 280).

7.—Hugo Calzetti, Buenos Aires, pregunta a la pregunta con que Ud. inaugura nuestra sección. Evidentemente, Ud. se ha olvidado de lo que es el marxismo si, como afirma, alguna vez llegó a conocerlo. Le recomendamos, para comenzar, la lectura atenta del "ABC" de Bujarin y de los cuadernos de la Centit.



La familia es la piedra angular de la sociedad.

Dibujo de Di Cavalcanti.

FONTAMARA

La novela del antifascismo

Mejor que todas las cifras, mejor que todos los informes, esta novela de Ignacio Silone, pone delante de nuestros ojos la situación auténtica del campesino italiano bajo el terror de la dictadura fascista.

En una prosa nerviosa y rápida, tan sabiamente graduada que desde la primera línea hasta la última, el libro no se cae de las manos, Silone presenta con una nitidez vigorosa la tragedia íntima del campesino italiano. Descriptor de primera fuerza, humorista vigoroso, el autor de "Fontamara" deja en labios de sus mismos personajes la narración de los sucesos. Por eso mismo, adquieren éstos la espontaneidad de las cosas reales, y a través de las palabras honradas

y cándidas de los campesinos es posible apreciar en toda su enormidad la miserable explotación de que son víctimas. Todo el "idiotismo de la vida rural" — con su profunda ignorancia, sus ilusiones suicidas, sus esperanzas absurdas — pasa y repasa a través de estas páginas de un sarcasmo sangriento. Pero el libro es algo más que un fragmento de la vida campesina: es también el anuncio de que aquella miseria no puede durar, de que aquellos horrores no han de quedar impunes. En efecto, poco a poco la revuelta germina. Ciega, al principio, sin conciencia y sin rumbo. Más nitida después, a medida que los conductores se esclarecen. A tal punto que lo que empieza siendo un simple rumor de turbas, adquiere después

el ritmo seguro de las grandes masas.

Para los que nada saben de lo que ocurre en Italia, para los que desean enterarse de las corrientes ocultas que surcan el alma de las masas sufridas, "Fontamara" es como una amplia ventana abierta de par en par ante una terrible realidad que se oculta. Así es, en efecto, la Italia italiana; la Italia de los hictores, la Italia de los desfiles triunfales y de los eia, eia, alalá; una trágica armazón cada día más bamboleanante bajo el empuje de esas mismas masas que "Fontamara" enseña, al principio mansas y apocadas, pero cada vez más resueltas a medida que empiezan a comprender que sólo es posible esperar de sus propias fuerzas, la anhelada liberación.

P. Nibal.

Manuel Galvez y el fascista que fue a la URSS

Comprando libros por kilo en la calle Florida se podía adquirir "Un fascista en los soviets". Por suerte para el original sistema de venta con horas, fecha y pregonero disfrazado; los libros se pesaban de acuerdo al papel y a lo al contenido. Si no se podía haber adicionado al de marras toda la colección del prologuista: "el Tolstoi americano" — al decir de sus editores — y no se hubiera llegado al kilo. Ni siquiera si hubiese sido posible acoplarles el "Anti-Marx" del profundo filósofo y economista señor Hugo Calzetti, recientemente fallecido. Corregimos: aparecido — Vale.—

Y ya que hemos mencionado a tan "glorioso" novelista, Galvez no Calzetti, empecemos por el prólogo. Dice este — Galvez no Calzetti — que es ridículo tomar "el terrible experimento ruso" para hacer literatura y arremete contra los libros de Duhamel y de Waldo Frank "plenos de frases bonitas y carentes de verdad". El no quiere un libro hecho ni por un simpatizante ni por un literato. Prefiere que sea hecho por un periodista, en tono periodístico, y si este es fascista como en el caso de Bardi, la gloria! Por que según Galvez: "Bardi no tiene antipatía hacia el comunismo, ni hacia las gentes que gobiernan a Rusia". ¡Que va tener! Es muy imparcial y sincero este periodista de Mussolini que resulta tan veraz para nuestro eximio novelista y que hace afirmaciones políticas tan falsas como la de aseverar que los comunistas son espíritus burgueses frente al arte, manifestación que el prologuista recoge alborozado. Así como una serie prolongada de falsedades contradictorias, siempre en su tono de imparcial y sincero periodista que sólo a Galvez puede engañar. O mejor dicho, que Galvez como introductor de Bardi en nuestro medio y con los mismos intereses políticos pretende hacer agerir a los lectores ingenios o poco avisados.

"Leí el apasionante libro, nos queda una sensación desfavorable para Rusia", continúa Galvez. Como si no hubiera sido escrito con ese preconcebido fin el libro ¿O acaso cree el autor de "Nacho Koguta en los soviets" que hojear "Un fascista en los soviets" creyendo que es necesario leer las ciento cincuenta paginas para llegar a tan profunda conclusión? No os hagais el ingenio que a vuestros venerables años, corridos en proceso involutivo (anarco-revolucionario, Radical en 1928 y fascista ahora) vuestra sordera ante estos hechos resulta como la renguera del perro, "maestro" Galvez.

Cierra el "brillante" prólogo una rotunda afirmación "todos aquellos que desean conocer a fondo la vida soviética, tendrán algo que aprender en el libro de Bardi". Pero en el libro de Bardi no se aprende mas que en los otros libros editados para detraer al regimen soviético. Las mismas frases, las mismas afirmaciones erróneas, idénticas conclusiones falsas e interesadas. Simples y sin ningun valor poético. Tan poco valor tiene "Un fascista en los soviets", con prólogo y todo que para lo único que sirvió fue para completar el kilo de los libros que se vendían en la horca de la calle Florida.

Pero a pesar de todo, hay algo de interés en el libro del fascista. Bardi fué enviado a Rusia por los diarios fascistas "L'Ambrosiano" e "Il Lavoro fascista" de Roma. Circuló libremente. Hizo los reportajes que quiso. Tomó las fotografías que se le ocurrieron sin restricción de ninguna clase. Todo en base a sus afirmaciones.

¿Y la muralla china del "imperio soviético"? ¿No era que no se podía entrar ni circular por el territorio de Rusia y menos sacar fotografías? Por lo visto toda esa leyenda inventada por cronistas "sinceros" que dicen únicamente la verdad — que el mentado es un caso — cae derrumbada con las propias afirmaciones de un fascista. La duquesa de Athol y el "speaker" de la radio eucarística Monsenor Napa, etc., son desmentidos por su propio correlative fascista. Otro fascista, sin quererlo, se encargará de demostrar que las aseveraciones de Bardi son también falsas e incluirá otras barbaridades que serán desmentidas por otro del mismo bando y así continuará la interminable cadena. Que resulta difícil poder mantener ante la opinión popular afirmaciones tan interesadamente erróneas... M. Z.

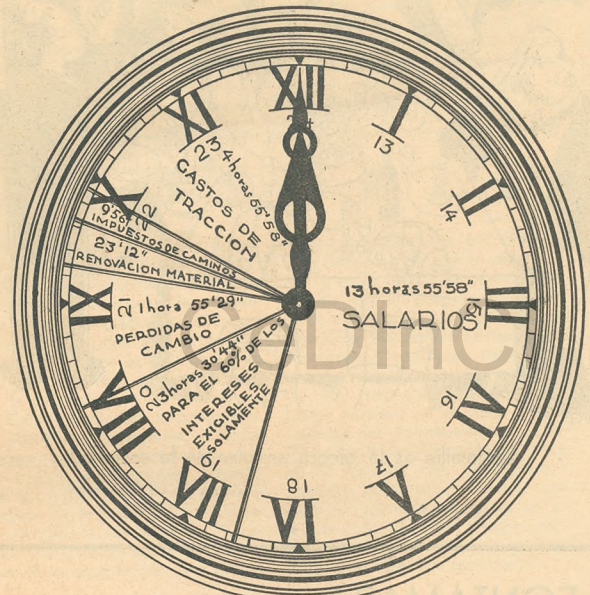
¿Cuando serán devueltos los descuentos a los ferroviarios?

La comparación del "Reloj" publicado profusamente por las "Empresas Ferroviarias Argentinas" el 17 de Septiembre pppo., tendiente a preparar el ambiente popular que las "absurdas exigencias" de los trabajadores del riel, con los resultados del laudo arbitral, es suficientemente elocuente para necesitar de mayores análisis. Por ello es que reproducimos dicho reloj seguido tan sólo de un breve comentario que demuestra eficazmente, que para que a los obreros ferroviarios les sea devuelto el "descuento-retención", es necesario que el día sea ampliado en varias horas.

Esta conclusión, comprueba la acertada visión del proletariado ferroviario, que repudia a las autoridades sindicales que no lo supieron representar eficientemente en la reclamación de sus derechos.

COMENTARIO

RENOVACION DE MATERIAL: El laudo autoriza el 1,5 % sobre el total de los bienes, el "Reloj" fija 23' 12" sobre las entradas, es decir, el 1,6 %. Por supuesto, como las entradas son inferiores al capital, las Compañías están facultadas para aumentar las compras, cargando este aumento, y los quebrantos de cambio que dichas compras ocasionen, sobre el sobrante, si lo hubiera, de las retenciones después de deducir de ellas el monto total de las obligaciones exigibles.



INTERESES EXIGIBLES: Las Empresas declaran que sólo pagan el 60 % de ellos. El laudo las autoriza a pagar el 100 % como condición previa a la devolución de retenciones. Es decir, que en el "Reloj" las 3 horas, 30' 44", que representan los intereses exigibles, SE AUMENTARIAN EN 2 HORAS, 20' 29" MAS, Refiriéndose estas dos horas y pico a la parte que corresponde a salarios, comprobamos que representa el 16,8 % de ellos. Luego para poder pagar el monto total de los intereses exigibles, condición previa como hemos dicho para la devolución de retenciones, debería efectuarse un descuento sobre el total de los sueldos del personal equivalente al 16,8 %. Luego si es necesario descontar para pagar, ¿cómo se va a devolver el descuento?

PERDIDAS POR QUEBRANTOS DE CAMBIO: Aumentando las compras de materiales en el extranjero y aumentando también los intereses exigibles que allí deben girarse, lógicamente las pérdidas por cambio serán mayores y gravitarán proporcionalmente sobre las retenciones.

RESUMIENDO: De acuerdo a la distribución determinada en el "Reloj", el producido de los Ferrocarriles es absorbido totalmente por el pago de los gastos, fijados en el laudo, como previos, "SIN QUEDAR REMANENTE ALGUNO PARA LOS ACCIONISTAS". Hoy la situación se complica pues esta distribución puede ser aumentada: en un 40 % sobre el renglón INTERESES EXIGIBLES, y en una proporción que no podemos determinar, pero que ha de ser grande, sobre los que corresponden a PERDIDAS POR CAMBIO Y RENOVACION DE MATERIAL, luego para que el sector que en el "Reloj" representa los salarios permanezca inalterable, lo que equivale a que las retenciones no se efectúen o que sean devueltas, el famoso "Reloj" debe ser "AUMENTADO EN VARIAS HORAS", horas que representen el aumento de intereses exigibles, pérdidas por cambio y renovación de material.

La única solución de este problema, sería entonces, que el Poder Ejecutivo ampliara "por decreto" de 4 a 5 horas el día astronómico.

Alemania y el problema del Sarre

Thaelmann buscaba romper "las cadenas de Versalles" con la base de la unión de los proletarios franceses y alemanes. Hitler, que prometía romper esas cadenas con el triunfo del nacional socialismo, se ve ahora atrapado por el hilo de la trampa.

El Sarre, importante zona hullaera, desarrolla su vida desde el armisticio, bajo el control de la Liga de las Naciones y la atención constante de Francia. Se estableció, como se sabe, que un plebiscito en determinada fecha iba a decidir acerca de su futuro: o para Francia o para Alemania. Esa fecha ha llegado. Durante el tiempo transcurrido la propaganda francesa en el Sarre, su penetración económica, espiritual, e inmigratoria ha sido inmensa. Francia impulsó la producción hullaera haciendo, de paso, florecer la industria metalúrgica. Enseño el idioma francés sin descanso. Al mismo tiempo, algunos dirigentes políticos franceses demostraban que el Sarre ganaba mucho mas en este juego con Francia que Francia con el Sarre. El perouista Jean de range decía refiriéndose a este problema: "El Sarre vive del cambio de su carbon por el hierro lorense que le ha permitido crear en la region hullaera una gran industria metalúrgica. Este cambio es, sobre todo, ventajoso para el Sarre". Y agregaba: "El Sarre no podrá colocar en Alemania, ya saturada de carbon, los cuatro millones de toneladas que cobra actualmente en Francia... pero, a pesar de todo, la gran mayoría del Sarre promete votar en el plebiscito, a favor de la anexión a Alemania.

Al asumir Hitler sus funciones de dictador en Berlín, el problema del Sarre se agravó y el frente Alemán, resentido, lo complico extraordinariamente. Las persecuciones a los judaicos, socialistas y comunistas; los procesos, las condenas, los castigos, el descontento de los católicos; los desmanes de las tropas de asalto, refejaron en el Sarre una dramática convulsión política acentuada por la cercanía del plebiscito. Socialistas, comunistas, católicos y hullaeros llevaron grandes campañas contra la penetración hullaera. Los parqueros comunistas buscaron la alianza con los socialistas, comunistas y católicos contra el enemigo común, tornaron un poderoso frente único, que no quiere, entendase bien, la anexión a Francia pero tampoco la anexión a Alemania: se muestra partidario del mantenimiento del Statu Quo hasta tanto el fascismo siga gobernando en Alemania.

Claro esta que parejo a ese movimiento anti-hullaera ha ido haciendo lo suyo en la zona del Sarre el nacional-socialismo, demagogu, patrioter, exasperado, agresivo como nunca. Goering anunció oficialmente represalias amenazando con la acción del frente Único mientras miles y miles de soldados hitleristas se instalaban en la frontera. Francia, por su parte, vigila desde el otro lado con los batallones lustos. ¿Cuales, entonces, la situación actual?

1º Si el plebiscito — como se supone, sabiendo que la gran mayoría de la población sarrensse es alemana, y por otra del terror nazi — resuelve la anexión a Alemania ¿qué sucedera con los enemigos de Hitler y con los partidarios de la anexión a Francia — con quienes Francia tenura un serio compromiso — en manos de los hitleristas? Las consecuencias de este acontecimiento serian LA GUERRA.

2º Si antes de producirse el plebiscito, las tropas de asalto, como se teme, invaden la frontera para presionar, los soldados franceses harian lo mismo por el otro lado — ya que todos desconfían de la acción de la Liga — y eso seria LA GUERRA.

3º Si se vota por el Statu Quo — lo que también es posible — ¿qué dirá Hitler a sus partidarios, a quienes prometió romper las cadenas, que dirá Hitler a sus cómplices, a los grandes industriales? Se verá forzado a invadir militarmente el Sarre y eso seria LA GUERRA.

Finalmente las crónicas de los diarios nacionalistas franceses y los continuos reclamos del mariscal Petain demuestran que el foco infeccioso de Europa no está ya en Austria, no está tampoco en los Balkanes: está en el Sarre.

Y los únicos llamados a decidir, son, sin duda, como diría Thaelmann, el proletariado alemán y francés.

ACONTRACRITICA

"Estiman indigno del rango de poetas el conovser por el trabajo de la hojalata. No pueden comprender que para los poetas soviéticos estas caecrotas no son más que una imbecil material de ese enorme esfuerzo de país hacia el que, como en toda gra posión, el Sozozon de su poeta no que da indiferente". EREMBURG

¿Por qué ciertos críticos que se inquietan ante los poetas y escritores revolucionarios, no se preocupan por los poetas católicos y los escritores fascistas? Si hablamos de servidumbre intelectual, ¿porqué no referimos precisamente a los poetas católicos y a los escritores fascistas? Mientras los escritores revolucionarios sienten el imperativo de la realidad social, trabajan, polemizan, renuevan sus temas y hasta su técnica literaria, los llamados neutrales dejan tranquilos a los que están del otro lado de la barricada para criticar tan sólo a aquellos que, según ellos, "sueñan con el arte a la política", (que en este caso no hay tal suñepidación sino sentimiento e interpretación de la hora y no hay palabra "política" sino palabra "revolución"). Dejen tranquilos los críticos "neutrales" a los escritores revolucionarios. Siuniera estos tienen la valentía de sus opiniones en momentos en que, opinar libremente, es la medida de su sacrificio, en un país como este, tan reaccionario, con o sin ley de "amarrar" a la prensa. No hablen tampoco del problema del conocimiento, de la cultura seria, etc., porque estos arremetidos podrían volverse contra ellos. Su posición tan anodina, tan vacilante, su falta de información en lo que respecta a literatura revolucionaria, nos hace pensar que, como en la nuestra, hay en la cultura de esos críticos numerosos larvas, pero más imperdonables, tratándose de críticos.

Hav que definirse, por otra parte. El Congreso de Escritores realizado en Moscú, seguido atentamente por nosotros, ha dado la consigna: o se está con los explotadores, y el caos, la infestación, la anarquía de la sociedad, lo viejo, lo podrido, o se está con los explotados, y la dignificación del mundo, lo nuevo, lo puro, y el camino infinito de la libre especulación humana. Con el fascismo, o con la revolución.

Además, cantar bellamente a un crepusculo melancólico no invade que también se pueda cantar bellamente a una manifestación en marcha, a un tren o movimiento, a una usina puesta en movimiento por jóvenes obreros o a la gloria de Lenin. Que todo es cuestión de cantar bien y de sentir otros temas, cualquier tema, que siempre es grande a través del poeta verdadero.

El movimiento rosista.

Tanto mal le han hecho los historiadores parciales, tanto mal se hizo el mismo, se hace, a través de sus papeles: tanto ridículo le endilgaban los literatos argentinos, tan poca confianza despertaban los que ahora quieren reivindicarlo que, en verdad, Rosas parece condenado. ¿Quiéren traer sus restos a Buenos Aires? Que los traigan. ¿Ello constituirá un acontecimiento? Creemos que no. El pueblo está demasiado preocupado por otros problemas. Rosas fué un gauchi-pueblera que, por instinto, estuvo en determinado momento contra el imperialismo extranjero y al mismo tiempo desterraba a los jóvenes mejor dotados del país, pactaba con la Iglesia y distribuía latifundios entre sus amigos. Hoy, estos latifundios están en poder de descendientes de unitarios o

federales y estos descendientes son de los que entregan el país a los imperialismos.

Los denodados jóvenes que quieren la rehabilitación de Rosas se ocupan ahora de un homenaje que tiene algo que ver con aquél: la celebración de un centenario, el del combate de Obligado. Figuran entre esos denodados jóvenes algunos fascistas y otros fascizantes: Ernesto Palacio, los hermanos Irazusta, Radaelli, Ramón Doll, etc. El inefable fasci-gordo Ramón Doll no podía faltar en la lista. Propician tal homenaje esos denodados y valientes jóvenes cateóricos y colaboradores de "El Hogar", como medio de reivindicar a Rosas y demostrar su repudio al imperialismo británico. Pero olvidan al otro imperialismo, al yanqui, del cual nunca hablan. Sería interesante investigar el porqué de ese olvido...

Dice Enrique Barrios refiriéndose al movimiento rosista: "La historia oficial está llena de mentiras pero la historia oficial de Rosas está llena de verdades... Rosas fué como fué. No lo podrá cambiar el rumor de unos cuantos snobs con pretensiones de investigadores ni menos la gavilla de reaccionarios que anda buscando razones de "raigambre histórica" para formular una teoría de la dictadura en nuestro país"... Tiene razón Barrios. Quiéren formular una teoría de la dictadura de nuestro país con la base de un tirano de tipo sudamericano, bruto, astuto, vanidoso y cobarde. No saben que hacer esos denodados y valientes jóvenes que estuvieron primero con Uruburu, después con Kinkelín; que más tarde soñaron con un

de Tomaso dictador y ahora tratan de ingresar al radicalismo para aprovechar sus elementos descontentos y crear el fascismo radical...

La muerte de un vivo.

Haber imitado a Borges, admirador de Carriego, y también a Alfonso Reyes, minucioso esteta burgués; haber escrito artículos panfletarios contra la sociedad liberal pidiendo aceite de ricino y garrote, en nombre de un catolicismo histórico y servil, y aprovechando las ventajas que solo brinda a los reaccionarios la sociedad liberal; haber aceptado a pesar de esa postura de muchacho terrible que todo lo niega un modesto nombramiento de jurado municipal para este año, no son títulos suficientes para ponerse a dictar cátedra de superioridad literaria y moral.

En una sección que nosotros escribíamos en un diario porteño, llamada "Parece Mentira", habían desfilado ya Márquez, Andrade, Isaacs, Amado Nervo, Alfauerte y el mismo Víctor Hugo, alcanzados por breves brutotes, ubicaciones en la historia literaria y social. Comprendíamos ya que el truco era fácil que podían caer en el justamento — para el lector desprevenido — no solo un Sarmiento, un Darío, un Carriego, sino también el mismísimo Dante y el mismísimo Shakespeare.

Ignacio Ganzoátegui es el escritor del truco fácil — que antes descubrieron otros — y de la insolencia mezquina, sin vuelo y sin auténtica audacia. Muerto está él ya, para la verdadera literatura, relegado a las gacetas y las encuestas en las revistas para chicas



SIESTA INTERRUMPIDA

George GROSZ

cursis, y con una pesada lápida encima que le acaba de poner la intendencia, haciéndolo a él, pretendido no-conformista y enemigo de la democracia, jurado municipal de Literatura. En cuanto a "Vidas de Muertos", caben en sus páginas numerosos bostezos.

Ese que no está de acuerdo

Es un tipo inútil, amargado, envidioso, o servil y acomodaticio, a quien llamaremos el "crítico negativo" o, "ese que no está de acuerdo". Es decir, que solo está de acuerdo con lo estúpido y lo fofo cuando lo dice o hace un hombre de "influencias". ¿Aparece un bello libro, original y combativo, o se comenta elogiosamente en el mundillo literario un acontecimiento cualquiera? "Ese que no está de acuerdo" se muere de las uñas, y, cuando menos se piensa, sale y brutotea — siempre adulando a terceros —, dice cuatro paradas peripatéticamente y niega, niega, niega. "Ese que no está de acuerdo" no posee cultura, ni sensibilidad ni dignidad; se ve a las claras que es falsa, y cómoda, su postura "contra la corriente". Tiene los oídos taponados, los ojos ciegos. No comprende el surrealismo, si se trata de arte; no comprende el marxismo si de política se trata. No comprende, ignora a un Chaplin. A un Freud. A un Malraux. A un Joyce. A un Rilke. A un dos Passos. Todo lo que significa nueva palabra, todo lo que representa esfuerzo, originalidad, audacia, él lo niega, es decir, lo ignora. Como su ambición es limitada, su vuelo corto y su calidad ninguna, "ese que no está de acuerdo" — que pararía por colaborar en una revista calificada — se refugia, a cambio de unos pesos, y para brutotear a los escritores buenos, en las desprestigiadas revistas burguesas.

¿A todo esto, que hace el crítico negativo? ¿Qué poema, qué cuadro, qué novela, qué artículo brillante? "Esto no interesa", "aquello se parece a cualquier cosa", "esto es una reverenda pavadá", son las frases que usa. Nunca una cita, una prueba, un argumento fuerte. Y es que para hablar de arte y para hablar de política hay que saber, hay que estudiar, hay que leer, hay que andar y hay que haber nacido con cierta predestinación o "duende" y "ese que no está de acuerdo" puede haber pasado, como diría Gerchunoff, por todas las escuelas, pero nunca por la primaria.

"Ese que no está de acuerdo" es fascizante, adulador de personas "importantes", comadre de tertulias cursis y lacayo de las publicaciones burguesas.

De modo que a la incomprensión de cierta crítica hay que agregar el juego que viene haciendo otro sector: ataques personales, calumnias, delaciones.

Los escritores argentinos de izquierda debemos defendernos, tenemos ese derecho y esa obligación. Debemos organizarnos. Ante la entidad gremial a formarse hay que acusar a los enemigos. A los lacayos de las empresas; a los críticos a sueldo de la burguesía encargados del ataque a los escritores libres; a los que sirven intereses imperialistas extranjeros; a los enemigos de la clase trabajadora, es decir, a los enemigos de los escritores, porque los escritores, si nos sentimos libres, con una vocación, con un destino que cumplir, debemos estar con la clase trabajadora.

Las Primeras Divisiones en el Campo Obrero

En 1872 había quedado fundada en Buenos Aires, por obreros que respondían a las directivas del Consejo de Londres que presidía Marx, la Sección en la Argentina de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Nos hemos referido a este hecho en un artículo anterior.

No es este un acontecimiento accidental que surge por simple trasplante de inquietudes sentidas en Europa.

Los obreros, todos extranjeros, que pusieron las bases del movimiento proletario en la República Argentina, comenzaron su acción paralelamente al desarrollo industrial del país.

Durante la presidencia de Sarmiento se había realizado la primera exposición industrial. En el año 1875 se fundó el Club Industrial, el que después de algunas divisiones y trastornos se convirtió en la Unión Industrial Argentina, la más fuerte de las actuales organizaciones patronales.

Durante el período de tiempo que abarca el comienzo de la segunda mitad del siglo pasado la inmigración había ido aumentando en progresión acelerada. Venían al país los trabajadores europeos corridos por la desastrosa situación económica y política de sus países de origen a buscar mejor fortuna en América que comenzaba a ser conocida.

De 1854 a 1859 entraron al país 27.452 personas; de 1860 a 1869, 134.325; de 1870 a 1879, 264.869 y de 1880 a 1888, 576.496. Eran manos libres que venían a incorporarse al mercado de trabajo. En 1869 se calculaba que existían, en la ciudad de Buenos Aires, 34.552 trabajadores manuales, en 1887 se censaron 75.622; es decir que en 20 años la población ocupada había aumentado en un 119 %. Debemos observar que en el censo realizado en el año 1887 sólo se computaron a los efectos de las tareas censales los obreros con oficio, excluyendo a los jornaleros y empleados de comercio, causa que explica que no exista proporción entre el aumento general de la población y el de la población ocupada. La población ocupada.

Muchos otros antecedentes estadísticos podrían servir para corroborar las conclusiones que sentamos pero parece oficioso insistir.

MARXISTAS Y ANARQUISTAS

En un artículo anterior señalamos al pasar que los primeros dirigentes políticos gremiales de la clase obrera que actuaron en el país, respondían en su orientación a los principios del socialismo científico o sea a la línea que Carlos Marx había impuesto a una de las fracciones en que luego había de dividirse la I. A. Internacional. Pero a poco de surgir la sección en la Argentina de la Asociación Internacional de los Trabajadores esas directivas se hizo sentir el efecto que esa actividad producía en el elemento anarquista compuesto por inmigrantes casi todos españoles e italianos, naciones en las que la influencia de Bakunin había sido más fuerte.

Los anarquistas tenían su sede principal en Montevideo. De allí vinieron a Buenos Aires delegados para impedir que los "autoritarios", que era como denominaban a los marxistas, llevaran adelante sus tareas.

A. Juanes fue el delegado que los uruguayos enviaron a Buenos Aires. De acuerdo a las manifestaciones que este ciudadano hace a la sección mejicana de la Asociación Internacional de Buenos Aires había salido "desconsoñado", pues sólo entre los "artesanos panaderos" había "encontrado atmósfera favorable" para su prédica.

Los panaderos, de acuerdo a referencias verbales, habían fundado su organización gremial en el año 1873. Se reunían en los altos de una casa situada en la calle del Temple (hoy Viamonte) esquina Suipacha. Recrearon desde sus comienzos la influencia bakunista y hasta hoy sigue su organización fiel a los principios anarquistas.

Los marxistas fueron quienes no sólo comenzaron las tareas organizativas sino quienes dotaron a la clase obrera del primer periódico: "El Trabajador", del cual aparecieron muy pocos números.

Todos los antecedentes que hemos podido recoger nos permiten afirmar que desde su nacimiento hasta el año 1900, más o menos, el movimiento obrero en la

República Argentina, en forma imprecisa, con enormes confusiones teóricas, se orientaba de acuerdo a las directivas marxistas.

"El Trabajador" le siguieron una serie de periódicos. En 1875 apareció "Le Revolutionnaire", dirigido por S. Poirreille; en 1879 "La Vanguardia", dirigida por Eduardo Camaño; en este último año hace su aparición el primer órgano anarquista de que hay noticia, "El Descamisado"; en 1880, nace "El Perseguido", también anarquista; en 1882, "La Lucha Obrera", socialista; en 1883, "Le Proletaire", también socialista; en 1890 G. A. Lallemand saca "El Obrero", de orientación marxista.

La organización de los trabajadores iba suscitando cada vez el interés de grupos más crecientes. La desastrosa situación económica de fines del siglo pasado, la lucha contra el juarismo, etc., con la denuncia de los grandes escándalos va haciendo comprender al pro-

De MARIO ZALDIVAR

DEPORTE INTERNACIONAL

En 1935 se realizarán dos grandes reuniones internacionales de deportistas antifascistas

En el pasado mes de agosto se reunió en París una asamblea de deportistas antifascistas. Tuvo lugar en los días que corrieron del once al quince de ese mes y se reunieron en dichas jornadas 5 000 deportistas representantes de diez y nueve países, conjuntamente con más de 100 000 trabajadores de París que participaron de tan vibrantes asambleas y manifestaciones. Estuvieron representados los deportistas antifascistas de Canadá, Estados Unidos de América y de todos los países europeos incluyendo Alemania y Austria y por supuesto los representantes deportivos de la U. R. S. S.

La América Latina no estuvo representada en tan importante manifestación de los deportistas antifascistas de todo el mundo.

Tan grande fué el éxito alcanzado que se resolvió realizar dos reuniones internacionales del mismo carácter de la de París en los primeros meses del próximo año de 1935. Una se realizará en Europa y la otra en Norte América, en las que el comité organizador y los deportistas antifascistas de todo el mundo tienen especial interés en que estén ampliamente representados los deportistas antifascistas de Argentina, Uruguay y de todos los países de América del Sur y Central.

El deporte obrero internacional

Hemos recibido el "Bulletin d'informations sportives internationales pour la presse", editado en Copenhague en idioma francés. Compone el material del interesante número una serie de informaciones del deporte obrero en Europa y en América del Norte.

La transcripción del sumario del número 43, que es el que comentamos, dará una idea cabal del interés que presenta el nutrido material deportivo del boletín:

- 1) Por la unidad del deporte obrero.
- 2) Los motociclistas obreros suecos piden la unidad del deporte obrero y la liberación de Thaelmann.
- 3) Una fiesta deportiva de unidad en Suiza.
- 4) Los deportistas social-demócratas contra la descalificación de los deportistas rojos.
- 5) Por la unidad en Francia.
- 6) La delegación del Sarre para el Congreso deportivo de L'Isle por la unidad de las dos internacionales.
- 7) Una manifestación de unidad en el Sarre.
- 8) También en Bélgica la voluntad de unión se manifiesta.
- 9) Los deportistas obreros de Strasbourg forman la unidad.
- 10) Avanza la unidad del deporte obrero alemán.
- 11) La fiesta del deporte obrero de la alta Alsacia en signo de unidad.
- 12) Una fiesta deportiva americana en señal de unidad.
- 13) Del movimiento deportivo obrero internacional.
- 14) Los deportistas obreros se movilizan por la liberación de Thaelmann.
- 15) Los instructores noruegos de patinaje y de box en la U. R. S. S.
- 16) Los obreros españoles influyen ante el go-

- bierno para que se permita la entrada de los deportistas soviéticos en España.
- Por la no supresión de la gimnasia a los estudiantes en Checoslovaquia.
- El fútbol noruego no ha estado representado en el Congreso de Leisle.
- Los deportistas obreros se pronuncian contra la "neutralidad política".
- Resultados deportivos.
- El match internacional de box Rusia-Noruega, 4 a 4.
- Los boxeadores soviéticos vencen al equipo de la ciudad de Oslo por 6 a 2.
- Los boxeadores soviéticos resultan victoriosos en Praga.
- Los campeonatos de decathlon y de pentathlon de los deportistas obreros checoslovacos.
- Los campeonatos atléticos en Suiza.
- La militarización y la fascitización del deporte.
- Cuerpos armados para la guerra civil encubiertos bajo la máscara del deporte.
- Una fiesta de defensa en Reichenberg.
- El deporte bajo el fascismo.
- Cuestiones entre los dirigentes del deporte austriaco.
- Movimiento deportivo burgués.
- Los futbolistas burgueses holandeses protestan contra el match internacional con Alemania.

NUEVA REVISTA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
AVENIDA DE MAYO 676

Suscripción a 6 números,	\$ 1.20
" " 12 "	" 2.40
Número suelto	" 0.20

Publicación MENSUAL

letariado nace la urgencia de unirse. La tendencia socialista continuaba siendo la más capacitada. Pertenecían a ella los obreros de oficio, que provenían en su mayoría de los países europeos más evolucionados económicamente. Los obreros menos especializados, españoles e italianos en su mayoría, asimilaban con más facilidad las enseñanzas anarquistas.

LAS REUNIONES DE LA "CRUZ BLANCA"

La hegemonía de los socialistas sobre el movimiento obrero iba a perderse bien pronto. Contribuyó a ello el carácter de su prédica, la falta de hombres capacitados y la influencia que sobre los obreros y sectores intelectuales ejerció primero Enrico Malatesta y luego Pietro Gori.

En 1887, se reunían los anarquistas de Buenos Aires en la "Cruz Blanca", ne-

gocio situado en la calle Cuyo 1664. Participaban de las conversaciones diarias, Antonio Bartoli, Vaillant, Pallés, Cobas, Ramón García y algún otro. Antonio Bartoli había sido redactor de "El Perseguido" con los pseudónimos de Antonio Brenier y de Ailotrab. Amigo de Troitiño, otro dirigente anarquista de la época, y de Ramón García, había estado 2 años preso con éstos en razón de sus actividades. Pero había uno que se sumaba a las reuniones y que suministró la mayor fuerza ideológica y organizativa: Enrico Malatesta. Fué, en efecto, este militante anarquista italiano, mundialmente conocido, el que dió al movimiento anarquista en la Argentina el empuje de que había carecido en sus comienzos.

A la relativa claridad con que la tendencia marxista planteara su posición de clase, sucedió un terrible confusionalismo, impuesto por la entrada al movimiento de elementos intelectuales burgueses que sin una posición teórica clara ni una definición de clase precisa, trajeron a él todas sus taras. Mientras los anarquistas perfeccionaron sus directivas, los socialistas tomaron por el atajo del más crudo reformismo bernsteiniano.

No es un detalle sin valor que Juan B. Justo, fundador del Partido Socialista y su teórico máspreciado, llegara al "socialismo" por el camino de Spencer y de la biología, a semejanza de Mac Donald, el líder laborista inglés.

Mientras los anarquistas debido a la influencia primero de Malatesta y luego de Gori sumaban a sus filas hombres de acción y de pensamiento, los socialistas se reducían a una chata y mediocre tarea proselitista.

Pudieron así los anarquistas copar el movimiento e imprimir sus modalidades a la clase obrera organizada en sindicatos. Los socialistas pagaban así el abandono de la política de clase, limitados en su acción a un practicismo sin perspectivas.

Es que Juan B. Justo, el teórico socialdemócrata, no era más que un político de la burguesía que de vez en cuando se irritaba con su clase. La lectura de sus obras, pensamente mediocres, explica mejor que toda una historia la causa de la falta de vitalidad y de influencia directa del socialismo en la clase obrera organizada. Si es cierto que las concepciones de los dirigentes sindicales son en sus líneas generales idénticas a las del Partido Socialista, en su mayoría son éstos enemigos del partido. La influencia, la práctica reformista no la aprendieron de Juan B. Justo y sus discípulos, las recogieron directamente de sus fuentes obreras.

Pero el análisis de estas circunstancias la dejamos para un próximo artículo.

FAUSTINO E. JORGE

UNO MAS

El célebre escritor Victor Marguerite ha remitido la siguiente carta a Vaillant-Couturier, que copiamos del número del 19 de octubre de "Monde".

"Mi querido amigo:

Profundamente asqueado por todos lo que estamos viendo, estoy convencido de que sin una completa transformación social, vamos hacia un irremediable caos.

Es por eso que, deseoso de contribuir a la obra de reconstrucción que se impone, y cada vez más persuadido que, sólo, "la unión de los trabajadores hará la paz del mundo", me adhiero a la "Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios".

Le ruego, pues, inscribir mi nombre entre los de mis amigos Rolland y Barbuse, de Juan Ricardo Bloch, Malraux, Dabit, Giono y tantos otros camaradas que luchan por el más pronto advenimiento de la justicia, de la solidaridad y de la dignidad humanas.

Victor Marguerite.

¿Quiénes construyeron el primer ferrocarril en la Argentina?

Desde los grandes rotativos hasta los periódicos de barrio y desde las tribunas del Parlamento hasta las de las plazas públicas, se nos viene repitiendo la vieja cantinela de lo mucho que el país debe a las empresas ferroviarias. "Debemos — según esa prédica — al capital inglés los ferrocarriles", sin las empresas británicas "no tendríamos ese elemento de progreso" o, como dijo últimamente Renetto, mucho lo debemos a ese "capitalismo sano".

Tales afirmaciones, profusamente propagadas en los últimos 70 años, han terminado por formar cierto ambiente de realidad.

Oñión, basándose en la información periodística corriente, no supone que los primeros ferrocarriles y la mayoría de las construcciones ferroviarias en la Argentina, se las debemos a los capitalistas ingleses? La verdad es que la iniciativa y construcción de las primeras líneas férreas en el país es obra de criollos. Sólo la venalidad y sumisión al capital financiero extranjero de aquellos que nos han gobernado hasta la fecha, han permitido que ese enorme esfuerzo, que ese rico patrimonio, haya caído en manos del imperialismo y que en él obtenga uno de los más importantes y estratégicos elementos para la dominación económica del país.

El primer ferrocarril fué de iniciativa criolla.

Corría el año 1853 cuando, cicatrizadas las heridas de Caseros, notábase en Buenos Aires un verdadero ardor constructivo, avivado por el regreso de centenares de hombres que la tiranía deportaba y que en su ambular por otros países conocieron los progresos técnicos del momento.

Deseando pasar para el país el tiempo perdido que lo había colocado en enorme retraso respecto a otras partes del mundo — tales como Canadá que desde 1836 contaba con más de mil kilómetros de vías férreas —, un núcleo de comerciantes y vecinos de la ciudad formó una empresa que se llamó "Sociedad del Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste". Figuraban entre sus socios comerciantes Mariano Miró, Jaime Tallavall, R. Ferrandón, M. Guerrero, A. Van Praet, Norberto de la Riestra, etc. La empresa gozó de gran popularidad y a esa iniciativa llegó al extremo de que enorme cantidad de pequeños propietarios y empleados se anotaron como adherentes de acciones. Empero, al constituirse la Sociedad Anónima una gran parte de esos suscriptores, anteojados con sumas superiores a sus posibilidades, no pudieron abonarlas, creando así dificultades a la incipiente empresa.

El capital realizado de 2 millones de pesos no era suficiente. Al terminar de construirse los primeros 10 kilómetros se habían gastado más de 6 1/2 millones de pesos moneda corriente, equivalentes a 60 mil argentinos.

La escasez de capital hizo concebir a sus directores una extraña solución: promsieron al gobierno modificar la concesión, de manera que les permitiera utilizar, en lugar de locomotoras de "carbón fósil", la tracción animal, arrojando un "el caballo es tan barato en el país"... "produce ese verdad enorme velocidad que el carbón, pero sin embargo, lo suficiente para las necesidades del estado actual de nuestro país y porque además hace imposibles las catástrofes consiguientes al vapor, las máquinas y el fuego". El gobierno rechazó esa proposición, resolviendo en cambio adquirir acciones para permitir que la empresa siguiera adelante.

El ferrocarril fué inaugurado en 1857, después de vencidas innumerables dificultades, entre otras, las que le opusieron los vecinos de la zona por donde atravesaban las vías, temerosos de que ese "monstruo de vapor" pasara tan cerca de sus viviendas. Ante la hostilidad de esa parte de la población el gobierno hubo de autorizar a la empresa a colocar ante armada para defender a los constructores. Contra la previsión de los iniciadores, desde el primer año este ferrocarril dió coeficientes mayores de 50, lo que equivale a una utilidad de más del 40 0/0.

La provincia de Buenos Aires adquirió en 1862 las acciones que tenían los particulares mediante así como única propietaria. Desde entonces las construcciones avanzan rápidamente. Por el Oeste se extienden hasta Trenque Lauquen, pisándole los talones a los indios. Por el Sur se trazaron dos ramales, uno a Saladillo y el otro a La Plata. Por el Norte las líneas llegaron hasta Pergamino, San Nicolás, Colón y Rojas. Esta red, bastante próspera y que llevaba importantes centros de producción, contaba en 1889 con más de 1200 kilómetros de vías.

Es entonces, cuando ya había transcurrido el tiempo suficiente como para que el negocio saltara a la vista, que se interesó un grupo de capitalistas ingleses. Estos, por medio de gestores locales, maniobraron y terminaron por quedarse con 534 kilómetros de la empresa que llamaron del F. C. Oeste, 325 kilómetros la del F. C. C. A. y el resto del F. C. S. Todo fué adquirido por sumas inferiores a su verdadero valor.

Escuelas y Facultades al servicio del Papa

En la República Argentina la enseñanza, de acuerdo a la ley conocida por Avellaneda es LAICA, gratuita y obligatoria. La Constitución Nacional establece que en el país hay LIBERTAD DE CULTOS.

El Congreso Eucarístico hizo olvidar todas esas "vanas palabras" a las autoridades que tienen a su cargo la instrucción pública del país. Eucaricizados como estaban transformaron "in mente" esas leyes en simples manuales de moral religiosa. Se leen, se recitan y se procede en contrario, que siempre hay un buen padre de la madre iglesia que los libere de los pecados cometidos. Aparte de la movilización "no obligatoria" que se efectuó en los colegios de enseñanza primaria, media y especial y en las Facultades, en torno al Eucarístico y de la que se podría hablar con amplitud, citaremos tres casos concretos que demuestran con claridad cómo las escuelas primarias, medias y especiales y los institutos de enseñanza superior estuvieron al servicio de la iglesia, en contra de leyes tan fundamentales como las señaladas y de los intereses estudiantiles y culturales del país.

En la escuela Nº 9, del C. Escolar IX, situada en la calle Las Heras Nº 3084-96, edificio fiscal, Cuando y cómo comienza el imperialismo a construir ferrocarriles.

Los primeros ferrocarriles construídos por los capitalistas ingleses, fueron planeados sobre bases tan absolutamente seguras que generalmente al inaugurar las vías ya habían realizado un pingüe negocio.

Veamos: El primer ferrocarril que construyeron fué el de Rosario a Córdoba. El gobierno nacional, además de eximirle del pago de impuestos y derechos de aduana, le regaló a la empresa constructora una legua de tierra a cada lado de la vía. (100 hectáreas a lo largo de todo el trayecto del ferrocarril).

La venta de esa enorme extensión de tierra, con una superficie equivalente a veinte veces la del área de la Capital Federal, ha producido a la empresa más de lo que costó la construcción del ferrocarril y aun hoy le quedan a las empresas filiales (desdoblamiento para ocultar utilidades) como la Compañía Córdoba Land Ltda. y otras, fracciones de campo y gran cantidad de lotes de terreno en los pueblos de la línea que representan un capital de varios millones de pesos.

Los más importantes ramales de este ferrocarril no fueron construídos por la empresa sino comprados al gobierno nacional, al provincial y los menos a particulares. Por ejemplo: Buenos Aires-Rosario por San Nicolás; Buenos Aires-Tigre por San Nicolás-Pergamino-Colón-Rojas; Luján-Pergamino; Villa Constitución-Venado Tuerto - Rufino; Venado Tuerto-Río 4º; Rosario-Casilda -Cruz Alta; Villa María-Río 4º y otros.

La mayor parte de las empresas ferroviarias extranjeras no han sido las

constructoras de sus actuales líneas productivas. Las mejores de estas han sido construídas por el Estado o las Provincias y sólo luego que ha sido comprobado su buen resultado económico han sido adquiridas por las empresas imperialistas. Por ejemplo: El F. C. Pacífico compró al Estado las líneas de Villa Mercedes a San Luis, Mendoza y San Juan; de Villa Mercedes a Villa Dolores; Villa Mercedes a Río Cuarto y Villa María; Rufino a Villa María. El F. C. C. Córdoba compró las únicas líneas del norte que daban ganancia, Córdoba a Tucumán; Tucumán a Chumbicha y la línea a Santiago del Estero. Las mejores líneas del F. C. S. Fe pertenecieron al gobierno provincial, igual cosa sucedió con el F. C. de Entre Ríos, que hasta 1892 fué también de propiedad de la provincia.

Pero a la inversa, los fracasos de las compañías extranjeras han ido a parar a manos del gobierno quien en diversas épocas compró: a una compañía francesa el ramal de Córdoba a Cruz del Eje y Capilla del Monte, luego a otras el ramal a Campo Gallo, el de Trelew y el de Hasenkamp (E. Ríos).

Los Ferrocarriles estratégicos militares.

Invocando esta razón el F. C. N. E. A. obtuvo la concesión de la línea que sale de Concordia y corre paralela al Río Uruguay y la Empresa del Sud la que desde Bahía Blanca se dirige hacia la Cordillera llegando hasta Zapala.

El valor estratégico de la primera es bastante escaso pues basta echar una mirada sobre el mapa para darse cuenta que debido a su gran proximidad al río un insignificante cañoncito colocado en la orilla margen destruiría en pocas horas las vías. A pesar de ello el F. C. N. E. A. obtuvo la concesión y todas sus ventajas: libre introducción de materiales sin derechos de aduana, una subvención directa de nueve millones de pesos, etc.

La empresa concesionaria de la línea estratégica del sud recibió inmensas extensiones de tierra cuyo precio actual supera el costo real de la línea y que le sirvieron de base para formar varias sociedades anónimas: la Cía. de Tierras del Sud Argentino, la Cía. de Tierras TECCA, la Cía. de Tierras de Río Negro Ltda. y la Cía. de Puerto Madryn Ltda. Además se le entregó la financiación y construcción de las obras de riego del Valle del Río Negro de lo que obtuvo suculentas ganancias.

Investigando quienes realizaron estos negocios desastrosos para el país, encontramos por ejemplo, que el proveedor de la línea estratégica del sud fué lanzado siendo presidente de la República el Dr. Manuel Quintana, quien había sido aborrecido de la empresa del F. C. S. beneficiaria de este negocio, y que su realización se efectuó bajo la presidencia de Figueroa Alcorta, también ligado a empresas ferroviarias, siendo ministro de Obras Públicas el Dr. Ramos Mejía, el hoy público defensor de los intereses ferroviarios ingleses y presidente de los directores locales del F. C. de E. Ríos y del F. C. N. E. A.

Como vemos, nuestros "patriotas gobernantes" han ido entregando al imperialismo uno a uno, todos los ramales ferroviarios que tenían alguna significación económica. Ni los gobiernos de los países francamente coloniales, han realizado una política tan entregadora como la de la burguesía terrateniente argentina. Nueva Zelanda, colonia inglesa, es dueña del 98 0/0 de sus ferrocarriles, cosa parecida pasa con otros dominios y posesiones, por ejemplo el Canadá.

literatura - libros - autores

El «estado espiritual» del Sr. Calzetti

Los anti-marxistas del mundo entero han contraído graves compromisos con los anti-marxistas argentinos. Es cierto que éstos no han logrado detener el régimen capitalista en su loca carrera hacia el abismo, pero, en cambio, han dado al mundo el solemne espectáculo del Congreso Encarístico, como un desafío al hambre y al descontento de las masas trabajadoras. Y cuando aún no se han repuesto los ánimos de las emociones del gran espectáculo, aparece en las librerías un libro cuyo título revela que han sido necesarios tres cuartos de siglo, y que centenares de escritores burgueses se rompieran los dientes frente a la mole granítica del marxismo, para que fuera escrito. El libro se titula "El Anti-Marx" y su autor obedece al sonoro apellido de Calzetti.

¿Qué nos dice el Sr. Calzetti? El Sr. Calzetti nos dice: "Fui marxista; un anhelo inexpressible, pero vehementemente de justicia, un anhelo incoercible de verdad me llevaron a él". En esa fuente, sin embargo, no logró saciar mi sed". El Sr. Calzetti es pues un hombre sediento que, habiendo sido marxista, es presumible que por lo menos sea que el marxismo. Veamos si es así. Por lo pronto examinemos aquello que parece contrario todos sus odios: el materialismo dialéctico al que llama "gran superchería del marxismo". No tocáremos los otros aspectos del libro, porque ello obligaría a escribir un "Anti-Calzetti" donde se registrarían las "posiciones" que con un desparpajo inaudito asume el autor (1).

Afirma el Sr. Calzetti que "materialismo" y "dialéctica" son términos incompatibles y trata de apoyarse en la opinión de Waldo Frank. Pero para su degradación la historia de la filosofía nos enseña que los materialistas del siglo XVIII, ateos cuanto se quiera, endiosaban a la Razón o a la Naturaleza Humana y trataban de explicar con ellas la "evolución histórica de la humanidad", es decir, caían en lo contrario del materialismo, en el idealismo. La historia de la filosofía nos ilustra también sobre la suerte que le cupo a la dialéctica incorporada al idealismo de Hegel. Encerrada en la prisión de lo inmóvil, de la Idea "demurgio de la realidad", se convirtió en su contrario, en metafísica.

¿Puede acaso existir un método del conocimiento que es a la vez la ley del proceso en que se dan los fenómenos en la naturaleza y en el pensamiento, independientemente del contenido de la materia, en que esos mismos fenómenos se dan? No, porque la dialéctica es el proceso, pero el proceso de qué? Si es el proceso de la Idea, entonces el mundo es antidialéctico, puesto que todo no sería más que la Idea que se desarrolla y transforma. Existe, por consiguiente, una incompatibilidad entre la Idea considerada como causa de los fenómenos y la dialéctica que no admite límites y que encerrada en la Idea desaparece, transformándose en metafísica. La superación de esa contradicción en el terreno del conocimiento se produce al unir el materialismo con la dialéctica. La materia se transforma según las leyes de la dialéctica y la dialéctica sólo es comprensible, cuando se la estudia y se la aplica en una concepción materialista.

Materialismo y dialéctica son inseparables. El uno no se comprende sin la otra. De ahí la fuerza invencible del marxismo. Mas el Sr. Calzetti, que "fue marxista", no piensa así. "En Marx — afirma — la dialéctica se identifica con el verdadero materialismo. Pero, ¿qué diría Hegel si se enterara de esta interpretación de la dialéctica?" (pág. 121). Hegel diría seguramente: "Sr. Calzetti: en vez de escribir el "Anti-Marx", como un súbdito cualquiera de Berdiaeff, le recomendaría que leyera mis obras antes de referirse a mi filosofía. Aprendería así a respetar a Marx y quizás conseguiría comprenderlo en lo que tuvo de más genial en haber logrado liberar a la "dialéctica" del peso de esa "tercera categoría", ese "fin último en sí y por sí", la Razón misma o la Idea como generalmente es conocida. Aprendería, pretencioso Sr. Calzetti, que la falta de una base materialista destruye mi interpretación de la historia, de la naturaleza y del pensamiento y re-

duce el planteamiento de los problemas al "proceso divino y absoluto del espíritu", como digo en mi "Filosofía de la Historia". Pero debe saber también Ud., "pístitico" Sr. Calzetti, que la fuerza de la dialéctica es tan grande que más de una vez he debido saltar por encima de esa entropocedora y molata Idea, llegando a afirmaciones como ésta: "Si el pensamiento ha de ser capaz de probar algo; si la lógica ha de exigir que se den pruebas; si quiere ser la esencia de la demostración, debe, ante todo, ser capaz de probar su propio contenido y de demostrar su necesidad" (Lógica, pág. 123. Traducción Ovejero y Maury). Esa prueba, esa demostración y ese contenido no lo puede dar una abstracción como esa pérdida Idea, sino la materia que se afirma a sí misma, que "prueba su propio contenido", al darse inmediatamente a nuestros sentidos cuando la actividad práctica se aplica sobre ella. Marx pudo desarrollar ampliamente la dialéctica, liberándola de las ataduras metafísicas de la Idea, porque supo invertir los términos, porque para él lo Ideal "no era más que lo material, transpuesto e interpretado en la cabeza del hombre".

Eso diría tal vez Hegel si, al conjuero del Sr. Calzetti, hubiera resucitado y supe-

«Ensayo Marxista de la Historia de España» de Fedor Ganz

El ensayo de Fedor Ganz, no obstante las pretensiones del tema y el largo período histórico que abarca, está contenido en un pequeño volumen de 94 páginas, dividido en tres partes. En la primera, escrita a manera de introducción, Ganz hace un breve esbozo del pasado revolucionario de la burguesía europea, señalando el papel progresista desempeñado por el régimen capitalista en un determinado momento de su evolución histórica. Pero cumplida su trayectoria ascendente, el capitalismo deja de ser un elemento revolucionario para convertirse en fuerza representativa de la reacción. Ya no se trata de impulsar la producción con el renovado vigor de la época del crecimiento, sino de someterla y ahogarla dentro de los estrechos límites fijados por el régimen de la burguesía, cuya total bancarrota ya no es un secreto ni para ella misma. Pero los antagonismos inherentes a dicho régimen se ponen de manifiesto con intensidad cada vez mayor, y entonces vemos que del propio seno de la burguesía salen sus críticos más acerbos y se desarrolla la fuerza social que ha de destruir la "proletariado".

«En qué país se desarrolló primero la producción capitalista? Hasta ahora creíamos que ese país había sido Italia, pues fué en donde primero desaparecieron las relaciones de servidumbre. Así lo afirma Marx en una de sus notas al tomo primero del "Capital" (nota 1, cap. XXIV): en el Anti-Dühring" (cap. VII, sec. 2°). Engels nos habla de Italia como "la más antigua nación capitalista de la historia", y Antonio Labriola dice en sus "Essais..." (pág. 82), que la evolución capitalista de Italia "comenzó antes que en ningún otro país". Sin embargo, Ganz considera que la España medieval ha sido la cuna del capitalismo y asegura que la

monarquía absoluta apareció como un centro de civilización, como un agente de unidad social. Fue como un laboratorio en el cual los distintos elementos de la sociedad se mezclaron y se transformaron hasta tal punto que les fué posible a las ciudades sustituir su independencia medieval por la superioridad y la dominación burguesa. En España, por el contrario, la aristocracia cayó hasta un nivel extremo de degradación, sin dejar por ellos de conservar los peores privilegios; mientras que las ciudades se veían privadas de su poder medieval, sin conservar ninguna influencia. Desde la fundación de la monarquía absoluta estas últimas vegetaron en un estado de decadencia progresiva". ¿Qué causas de orden político y económico permitieron que el absolutismo español ahogara el desarrollo de la burguesía y se convirtiera en un Estado sólo comparable al despotismo asiático? En la segunda parte de su ensayo, Ganz realiza una tentativa de esclarecimiento de dichas causas, estudiando la situación de la burguesía española bajo la dominación de la monarquía absoluta y después durante la llamada época constitucional.

La última parte del trabajo de Ganz está consagrada a estudiar la situación del proletariado español, y el papel desempeñado por él después del advenimiento de la república. Pero la mayoría de edad de la clase obrera española, así como su actividad política independiente se retrasó considerablemente debido al atraso económico de España y a su organización política semifeudal que se mantuvo hasta nuestro siglo. "España — decía Engels en su informe sobre el levantamiento de 1873 — es un país tan atrasado en el aspecto industrial, que ni siquiera se puede hablar de una emancipación inmediata y completa de la clase obrera. Antes de que se presente tal posibilidad, España ha de pasar por diferentes grados de desarrollo y apartar de su camino toda una serie de obstáculos. La República ha dado la posibilidad de pasar por estos escalones previos en el plazo más breve y de aniquilar rápidamente todos aquellos obstáculos. Pero esta posibilidad no podría aprovecharse más que a condición de una activa intervención política de la clase obrera española". Pero el movimiento revolucionario del 73 fué sofocado, y Cánovas del Castillo, que encabezaba la reacción, comprendiendo que ya no era posible gobernar con los antiguos métodos, promulgó una Constitución aparentemente democrática, la cual, no sólo acallaba los lamentos de la burguesía liberal, sino que permitía realizar la ficción de un gobierno parlamentario, permaneciendo intacto el despotismo feudal. Sin embargo, no es posible gobernar durante mucho tiempo "sin historia" y no en vano el capitalismo necesita de la democracia burguesa para desarrollarse. La guerra mundial marcó un hito decisivo en la historia del proceso revolucionario español; pues, mientras la burguesía "que se había convertido en una señora zorrita y respetable, enriquecida con los despojos de la matanza", reclamaba su puesto en la mesa de los señores, el proletariado hacía su entrada en la escena política española. "Desde 1917 — dice Ganz — el proletariado es un factor decisivo en la política española. No tiene aún una orientación política bien definida, está en busca de su verdadera personalidad, pero a pesar de lo impreciso de la amenaza, la burguesía, por primera vez, se da cuenta del peligro que constituye para ella; ya no se atreve como antes, a jugar con esta amenaza y a partir de un espartañero en sus pliegos con la monarquía. El espectro de la revolución proletaria es la pesadilla de todos los gobiernos. Frente a él los terratenientes y la burguesía industrial se juntan en un espontáneo frente único". Esto explica porque la burguesía, no obstante la debilidad de la monarquía, no se atrevió a dar el golpe decisivo al Estado feudal, y explica también como en 1931 esa misma burguesía, ante la eminencia de la revolución proletaria, se decidió a instaurar la República, haciendo promesas democráticas que no podía cumplir. Desde entonces lucha violentamente contra un proletariado cada vez más consciente del papel que desempeña, y que en estos momentos acaba de realizar la tentativa más seria para obtener su liberación.

Conviene señalar la oportunidad con que ha sido publicado el ensayo de Ganz, en el cual, no obstante su brevedad, el lector encontrará datos y sugerencias de interés que le facilitarán la comprensión del movimiento revolucionario español.

Alfredo Monte.

Cuadernos Materialistas

Con el título de CUADERNOS MATERIALISTAS comenzarán a publicarse los números de poca unas ediciones de libros y folletos de carácter filosófico y sociológico. Los editores de los CUADERNOS MATERIALISTAS — dice una parte de sus propositos — quieren divulgar el pensamiento filosófico y social que tiene por principales intérpretes a Marx y a Engels... Ese pensamiento social — agrega más adelante — tiene antecedentes muy lejanos, pero los más discernibles y precisos arrancan de la revolución francesa y de algunos hombres inmediatamente posteriores a ella; en la misma revolución francesa ya aparece, aunque todavía impreciso, el pensamiento comunista de Babeuf. En Marx y Engels y en algunos de sus continuadores más egregios ese pensamiento llega a la máxima claridad y su método de interpretación se convierte en el instrumento teórico más poderoso del proletariado. En la colección alternarán los precursores con quienes llevaron tal pensamiento a su ce-

nit y con sus continuadores. No excluirá tampoco a algún representante del materialismo francés del siglo XVIII, de ese materialismo ateo fraguado por los pensadores burgueses, pero que la burguesía rechazó muy pronto y que hoy ha abandonado definitivamente. De este modo — termina la nota que en parte transcribimos — los CUADERNOS MATERIALISTAS serán aptos para indicar al estudioso las fuentes claras que han alimentado el pensamiento social más vigoroso y más discutido de nuestros días; para hacer conocer sus características esenciales y sus proyecciones luminosas, sus propositos y sus realizaciones. El primer volumen ya en prensa, pertenece a Pablo Lafargue, POR QUE CREE EN DIOS LA BURGUESIA; seguirán LA CUESTION JUDIA, de Carlos Marx; LA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA, de Jorge Plejánov; LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA EN 1879, de Carlos Kautsky, etcétera.

(1) Dejamos sin analizar, por ejemplo, las relaciones entre necesidad y casualidad, el papel del azar en el marxismo, el concepto del determinismo, etc., etc., pues de todo hay en la vida del Señor... Calzetti.

VIDA UNIVERSITARIA

JORGE MAYO

Ubicación de la Reforma

En el número anterior de NUEVA REVISTA hicimos una reseña enunciativa del panorama universitario en todo el país para iniciar así sobre esa base concreta y actual del movimiento reformista la explicación clara, sencilla y breve del problema universitario. Destacamos la ofensiva reaccionaria de estos últimos años a partir del seis de setiembre del treinta y remarcamos la situación de apocamiento y en muchos casos de entrega de dirigentes del gremio estudiantil, ante el agudo ataque reaccionario-fascista, más notable aun en el año ya casi corrido de mil novecientos treinta y cuatro. Para explicar las causas que han motivado este desparecer momentáneo de la rebeldía juvenil que agitando la bandera de la Reforma Universitaria libró en los claustros todavía con olor a incienso y en las calles, tan rudas batallas, debemos remontarnos a un poco hacia atrás para tratar de valorar el movimiento conocido con el nombre de Reforma Universitaria. Confesamos, antes de empezar la labor, que es harto difícil, en la forma sintética y espaciada a que nos vemos obligados a someter nuestra tarea, referir a sus verdaderas proyecciones un mo-

vimiento tan vasto, de tan confusa ideología y cubierto con capas de tan brillante esmalte como lo fué el despertar estudiantil de la Córdoba del diez y ocho, tan prometedor y tan combativo y que se nos presenta hoy en estado anémico.

¿Llegado el movimiento a esa situación se debe negar la Reforma Universitaria? ¿Se puede cerrar los ojos ante la lucha realizada? ¿Se puede dudar de su honda resonancia? ¿Se debe dar razón a los reaccionarios que siempre con hábil política quisieron hacer aparecer a fenómeno social tan serio, como una algarada juvenil o como un movimiento inventado por políticos aprovechados o por "extremistas profesionales"? ¿O acaso con una falsa postura revolucionaria, anti-dialéctica y anti-científica, se le debe desprestigiar considerándolo un movimiento liberal-burgués reducido a los estrechos marcos de las universidades americanas? Fundamental error.

En Asamblea de todo el estudiantado de la Universidad de Córdoba de octubre de 1918

Junio 15 de 1918

Huelga general

Declaratoria de la huelga general

Declaratoria de la huelga general

Declaratoria de la huelga general

Declaratoria de la huelga general

EL CASO PECO

La expulsión de la Facultad de Derecho de Buenos Aires del prestigioso penalista argentino doctor José Peco provocó protestas balbucientes. Pasó con una comida de desagravio, un acto anodino — mal organizado — que no alcanzó las proyecciones grandiosas que por su significación de contra ofensiva fascista debió haber asumido, con unas cuantas declaraciones, algunas más o menos claras y definidas, otras tímidas y de compromiso, e innumerables telegramas de solidaridad.

El doctor Peco no es comunista, ni "extremista", su definición política es pública. Es liberal, anticlerical, que milita, en todo caso, en lo que podíamos llamar la gente de "izquierda" del partido Radical. Los expulsantes bien saben que el profesor Peco no es comunista y "hombres de derecho" bien saben también que aunque lo fuera, no puede ser ello motivo para expulsar a un profesor de la cátedra, que idóneamente desempeña. Ninguna ley ni reglamentación así lo estatuye. Sin embargo, con el apoyo de la fuerza y un tanto sorpresivamente, han consumado tan grave atentado a la libertad de enseñar y al derecho de defender en juicio.

Las actividades del doctor Peco molestaban evidentemente a los fascistas criollos. Su eficaz y valiente actuación como defensor de los presos sociales, con todo su prestigio de eficiente profesor y su presencia o adhesión a los actos anti-fascistas y anti-guerreros le colocaron en posición de enemigo que hay que eliminar. A la torpe calumnia siguió esta medida compulsiva que comentamos, que tiene a desprestigiar y perjudicar al doctor Peco y que significa un avance y un reto del fascismo, que no basta recibir con tan pobre rebeldía como la exhibida en este caso, por colegas y alumnos.

El caso Peco debe servir para movilizar a todos los sectores anti-reaccionarios en defensa de libertades tan simples y primordiales como las cercenadas con la arbitraria expulsión del profesor aludido, a menos que la juventud universitaria no quiera entregarse maniatada a la represión fascista.

Tan lamentable y tan suicida es una forma la otra postura.

Antes de desarrollar — en la forma sintética y sencilla en que pretendemos hacerlo — el problema que estudiamos, adelantaremos las siguientes conclusiones que surgirán después de la propia exposición. La Reforma Universitaria impulsó a los estudiantes hacia la izquierda, creando una conciencia anti-clerical y anti-patriótica. Acercó la masa estudiantil a las masas proletarias. En ocasiones, significó una verdadera lucha anti-imperialista que asumió caracteres violentos en algunos países, especialmente en Centro Amé-

HASTA EN LA RIOJA SE CUECEN HABAS...

El rector del Colegio Nacional de La Rioja ha separado por resolución rectoril y "sui generis" del Centro de Estudiantes de ese Instituto de enseñanza al alumno Guillermo Osmand Dick. Las razones que motivaron tan original y arbitraria medida se fundan en que al criterio del señor rector el estudiante Dick realizaba propaganda subversiva entre sus compañeros del Centro estudiantil. Dick es afiliado a la juventud socialista de la lejana ciudad de La Rioja en la que los directores expulsan a los estudiantes de sus centros gremiales. Hasta en La Rioja se cuecen habas.

de la Universidad cordobesa más de mil estudiantes rubricaban con su firma el decidido propósito de cumplir la huelga general por tiempo indefinido que decretaban. Un aliento de libertad, de rebelarse contra los que, defendiendo intereses feudales los censuraban a disciplinas coercitivas y a enseñanzas dogmáticas movió su acción que adquirió caracteres de suma violencia y que contó con la calurosa adhesión de las capas populares de la ciudad de Córdoba. Después se sucedieron diversos hechos: ocupación por los estudiantes de la Universidad y su desalojo por las fuerzas del Ejército Nacional, asambleas, mítines, manifestaciones de miles de personas, represión policial. Se selló por primera vez en nuestro país la unión de estudiantes y obreros. Se realizó el primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios en la misma ciudad de Córdoba y la mecha de la "revolución" estudiantil se extendió por todo el país y se corrió a los demás países de América. Todo esto movido a través de un ideario confuso y contradictorio con atisbos definidos y con posturas claudicantes al mismo tiempo.

Al estudiar en el próximo número la situación histórica con caracteres tan especiales por que atravesaba el mundo en el momento de producirse el movimiento de Córdoba y la situación social del país veremos, con más claridad, las razones que produjeron este surgimiento juvenil.

Una iniciativa de gran interés

Entre un numeroso grupo de alumnos de la Facultad de Medicina ha surgido la iniciativa de formar comisiones de estudiantes para controlar los exámenes de los próximos turnos de noviembre y diciembre.

La iniciativa es interesantísima, ya que los aplazamientos en masa en casi todas las Facultades y especialmente en Medicina, se realizan en forma alarmante. Contempla también la iniciativa aludida, la situación de los estudiantes dejados libres y la de los alumnos que por su crítica situación económica, no han podido abonar la tercera y cuarta cuota arancelaria para los que se solicitará una moratoria a objeto de que puedan rendir examen en las próximas pruebas de fin de año.

Para dar cumplimiento a esa medida, los estudiantes propician la reunión de asambleas y la creación de un comité de acción. Además se han dirigido al Centro de Estudiantes, solicitando, ante su manifiesta paternidad, que tome cartas en el asunto.

Por su parte, la Federación Universitaria Argentina se ha dirigido a las cinco Federaciones locales que la integran a objeto de que formen comisiones similares a la propuesta en todas las Facultades del país. La acción estudiantil continuada y firme puede poner fin a los significativos aplazamientos en masa y a la situación que a los estudiantes pobres crea el alto arancel universitario.

El 15 de junio, sobre el pupitre rectoral,

Fuerzas del ejército nacional penetran en la Universidad de Córdoba, ocupada por los estudiantes (9 de setiembre de 1918)



NUEVA REVISTA

